

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO



ESCUELA DE POSGRADO



MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

**CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN
ADOLESCENTES DEL CENTRO PRE UNIVERSITARIO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CAJAMARCA, AÑO 2015.**

Autoras:

Psic. Yanazet Araujo Leiva

Psic. Lucia Milagros Esaine Suárez

Cajamarca - Perú

JULIO – 2015

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO



ESCUELA DE POSGRADO



MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

**CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN
ADOLESCENTES DEL CENTRO PRE UNIVERSITARIO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CAJAMARCA**

**“Tesis presentada en cumplimiento parcial de los requerimientos para el Grado
Académico de Maestro en Psicología Clínica”**

Autores:

Psic. Yanazet Araujo Leiva

Psic. Lucia Milagros Esaine Suárez

Asesor:

Dr. Alex Miguel Hernández Torres

Cajamarca – Perú

JULIO 2015

**COPYRIGHT © 2015 by
Yanazet Araujo Leiva
Lucia Milagros Esaine Suarez
Todos los derechos reservados**

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO

ESCUELA DE POSGRADO

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

**CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN
ADOLESCENTES DEL CENTRO PRE UNIVERSITARIO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CAJAMARCA**

Presidente: _____

Secretario: _____

Vocal: _____

Asesor: _____

DEDICATORIA

A:

Mi amada hija Alanis Yanazeth, quien ha sido desde siempre mi mayor motivo y fortaleza para seguir creciendo y luchando, tanto en lo personal como lo profesional.

Yanazet Araujo Leiva

A:

Mi familia, mi esposo Jorge, mi hijo Marcelo y mis queridos padres, a quienes amo cada día con lo mejor de mi ser, y por quienes quiero ser mejor.

Lucia Milagros Esaine Suarez

AGRADECIMIENTO

Nuestro mayor agradecimiento a Dios, quien permite , inspira y conspira para que todo suceda; a nuestros padres, por ser fuente de apoyo constante e incondicional, sin su ayuda no hubiera sido posible lograr culminar nuestra profesión y seguir alcanzando nuestras meta

Va nuestro agradecimiento sincero a nuestro asesor, el Dr. Alex Miguel Hernández Torres, quien con sus conocimientos, esfuerzo y dedicación nos ha podido orientar y apoyar en la culminación de esta tesis.

Al Centro Pre Universitario de la Universidad Nacional de Cajamarca, por otorgarnos las facilidades para la aplicación de los instrumentos. Y a la Ps. Carmen Arévalo por su apoyo incondicional.

Yanazet Araujo Leiva

Lucia Milagros Esaine Suarez

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo encontrar la relación entre el Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca; considerando al Clima Social Familiar, como el ambiente determinante y decisivo del bienestar del individuo; asumiendo que el rol del ambiente es fundamental dentro del comportamiento humano ya que contempla una combinación de variables organizacionales, sociales y también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo. (Moos 1974); así mismo, Redl (1971) define a la adaptación como la obtención del equilibrio interno entre los diversos deseos, necesidades y aspiraciones del mismo individuo.

Se contó con la participación de 302 adolescentes entre 17 y 20 años, haciendo uso del muestreo no probabilístico al azar, que incluyan a todas las aulas académicas del semestre 2015- I del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca. Se utilizaron dos instrumentos para la recolección de datos; Escala del Clima Social Familiar (FES) de R.H. Moos. y E.J. Trickett (1993), para medir el Clima Social Familiar; y el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) de Victoria de la Cruz y Agustín Cordero (1995), para medir la Adaptación de Conducta; ambos instrumentos fueron baremados por los investigadores y cuentan con un índice adecuado de validez y confiabilidad.

Los resultados obtenidos muestran que: Existe un correlación no determinante entre el Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta, además de existir relación

entre las dimensiones del Clima Social Familiar y las áreas de Adaptación de Conducta, en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

Palabras claves: Clima Social Familiar, Adaptación de Conducta, Relaciones, Desarrollo, Estabilidad, Personal, Escolar, Familiar y Social.

ABSTRACT

This research aimed to find the relationship between the family social climate and adaptation of Conduct teenagers Preuniversity Center of the National University of Cajamarca; considering the family social climate, as the determining and decisive environment for the welfare of the individual; assuming the role of the environment is fundamental to human behavior as it contains a combination of organizational, social and physical variables which strongly influence the development of the individual. (Moos 1974); likewise, Redl (1971) defines adaptation as obtaining internal balance between the different wants, needs and aspirations of the same individual.

It featured the participation of 302 adolescents between 17 and 20 years, using the no random probability sampling, including all academic classrooms semester 2015 I Preuniversitario Center of the National University of Cajamarca. Two instruments for collecting data were used; Family Social Climate Scale (FES) of R.H. Moos. and E. J. Trickett (1993) to measure family social climate; and Inventory Adjustment of Conduct (IAC) of Victoria de la Cruz and Agustin Cordero (1995) to measure the adaptation of Conduct; both instruments were points system for researchers and have adequate validity and reliability index.

The results show that: There is no decisive correlation between family social climate and adaptation of Conduct, besides existing relationship between the dimensions of family social climate and the areas of adaptation of Conduct on Pre-University adolescents University Center National Cajamarca.

Keywords: Family Social Climate, Adaptation of Conduct Relations, Development, Stability, Personal, School, Family and Social.

ÍNDICE

<u>DEDICATORIA.....</u>	<u>i</u>
<u>AGRADECIMIENTO(S).....</u>	<u>ii</u>
<u>RESUMEN.....</u>	<u>iii</u>
<u>ABSTRACT.....</u>	<u>iv</u>
<u>ÍNDICE.....</u>	<u>v</u>
<u>LISTA DE TABLAS.....</u>	<u>vi</u>
<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>vii</u>
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	01
.....
1.1. Descripción de la Realidad Problemática.....	02
1.2. Formulación del Problema.....	05
1.3. Objetivos de la Investigación.....	05
1.4. Hipótesis de la Investigación.....	06
1.5. Operacionalización de la Variable.....	08
1.6. Justificación.....	10
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	11
2.1. Antecedentes de la Investigación.....	12
2.2. Teorías que Sustentan la Investigación.....	24
2.3. Bases Teóricas.....	32
2.4. Definición de Términos Básicos.....	76
CAPÍTULO III: MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.....	79

3.1. Nivel de Investigación	80
3.2. Tipo de Investigación	80
3.3. Diseño de Investigación	80
3.4. Área de Investigación	81
3.5. Población y Unidad de Análisis.....	81
3.6. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.....	83
3.7. Técnicas para el procesamiento y análisis de datos.....	89
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	91
4.1. Análisis de Resultados.....	92
4.2. Discusión de Resultados.....	109
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	117
5.1. Conclusiones	118
5.2. Recomendaciones.....	121
LISTA DE REFERENCIAS.....	123
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

Título de la Tabla	Pag.
01. Matriz de operacionalización del constructo Clima Social Familiar	08
02. Matriz de operacionalización del constructo Adaptación de Conducta	09
03. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima Social Familiar	92
04. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de Conducta	97
05. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta	105
06. Correlación entre las Dimensiones del Clima social Familiar y el Área de Adaptación Personal	106
07. Correlación entre las Dimensiones del Clima social Familiar y el Área de Adaptación Familiar	107
08. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la	108

Adaptación Educativa

09. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación Social	109
---	-----

LISTA DE GRÁFICOS

Título del Gráfico	Pag.
Gráfico 1. Porcentaje de la dimensión Relaciones del Clima social Familiar según índices	93
Gráfico 2. Porcentaje de la dimensión Desarrollo del Clima social Familiar según índices Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima Social Familiar	94
Gráfico 3. Porcentaje de la dimensión Estabilidad del Clima social Familiar según índices Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta	95
Gráfico 4. Comparación de los porcentajes de las dimensiones del Clima social Familiar según índices	96
Gráfico 5. Porcentajes de Adaptación de Conducta en los Adolescentes del	98

Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

Gráfico 6. Porcentajes del Área de Adaptación Personal en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca	99
Gráfico 7. Porcentajes del Área de Adaptación Familiar en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca	101
Gráfico 8. Porcentajes del Área de Adaptación Educativa en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca	102
Gráfico 9. Porcentajes del Área de Adaptación Social en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca	103
Gráfico 10. Porcentajes de las Áreas de Adaptación de Conducta en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca	104

INTRODUCCIÓN

Hablar del clima familiar no es fácil, pero todos alguna vez hemos tenido la oportunidad de captar y experimentar cómo es el clima de una familia, hemos vivido la propia y también hemos compartido algunos momentos con otras familias en diferentes contextos. Moos (1994) “considera que el Clima Social Familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.”; sin embargo, cuando no hay un buen ajuste familiar y las relaciones entre los miembros son conflictivas, los factores ambientales estresantes tienen más

influencia y provocan alteraciones, en especial en los hijos. Anderson y Hughes, 1989; Clifford Clark, 1995; Shek, 1997, afirman que: “el clima familiar, tendría influencia sobre aspectos tan importantes como la adaptación personal o social. En cuanto a la adaptación personal, determina variables tan importantes como la autoestima o el autoconcepto de los diversos miembros de la familia”.

Esta investigación pretende determinar la correlación existente entre el Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta en adolescentes entre 17 y 20 años de edad del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca; considerando a la familia como un factor determinante en las conductas adaptativas de los adolescentes, ya que un ambiente familiar estable y afectivo conduce a un buen ajuste personal, emocional y social en los jóvenes. El clima familiar, tendría influencia sobre aspectos tan importantes como la adaptación personal o social; en cuanto a la adaptación personal, determina variables tan importantes como la autoestima o el autoconcepto de los diversos miembros de la familia (Anderson y Hughes, 1989; Clifford Clark, 1995; Shek, 1997).

Es así que este estudio se divide en cinco capítulos los que se detallan a continuación:

En el *capítulo I* se trabaja el problema de investigación, el cual está conformado por el análisis de la realidad problemática, el planteamiento de los objetivos generales y específicos, así como las hipótesis de estudio, la operacionalización de variables y la justificación que enmarca la investigación.

En el *capítulo II*, se plantea el marco teórico, conformado por los antecedentes, los enfoques y teorías psicológicas que permiten la comprensión del tema investigado, así como las bases teóricas y la definición de cada una de las variables de estudio.

En el *capítulo III*, se encuentra el marco metodológico, en el cual se analiza el tipo y diseño de investigación, la unidad de análisis, la descripción de los instrumentos utilizados y finalmente el análisis estadístico que se empleó para la realización de la investigación.

En el *capítulo IV*, se presentan los resultados en tablas y gráficos, los que permiten la contrastación de hipótesis, análisis de resultados y discusión de los mismos.

El *capítulo V*, contiene las conclusiones y recomendaciones que se detallan de acuerdo a los objetivos planteados en la investigación.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1. 1. Descripción de la Realidad Problemática

La familia sin lugar a duda constituye el contexto de socialización y formación por excelencia en la infancia y la adolescencia. La familia, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas: se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas (Nardone, Giannotti, & Rocchi, 2003). La función psicológica de la familia es estructurar la personalidad y el carácter, además de aspectos afectivos, conductuales, sentimentales, de madurez y equilibrio (Barato, 1985). Para Flores de Bishop (2002) la familia es uno de los

principales agentes de promoción de la salud mental en la sociedad, debido a que es la primera escuela generadora de comportamientos o estilos de vida en sus miembros, por lo que juega un papel importante en la adquisición y modificación de conductas en cada uno de sus miembros, favoreciendo el bienestar físico, mental y social.

Este proceso tiene lugar en un entorno o clima social, que se define como el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran una organización –en este caso la familia– y que, a su vez, ejerce una importante influencia en el comportamiento de los integrantes de ese contexto (Martínez, 1996), así como en su desarrollo social, físico, afectivo e intelectual (Schwarth & Pollishuke, 1995).

Por otro lado, Frydemberg y Lewis (1997) señalaron que la adolescencia es una fase del desarrollo en el que se producen retos y obstáculos de especial importancia. En primer lugar, en la adolescencia, es necesario el logro del desarrollo de la propia identidad y conseguir la independencia de la familia, manteniendo, al mismo tiempo, la conexión y pertenencia al grupo de pares. En segundo lugar, los autores mencionados señalan que se produce una transición de la infancia a la edad adulta, caracterizada por cambios fisiológicos y un desarrollo cognitivo importante. Por lo que, coincidiendo con diversos autores la adolescencia es el periodo dentro del ciclo vital caracterizado por variaciones y fluctuaciones que desestabilizan y

reestructuran aspectos referidos a la identidad, el pensamiento y por ende la conducta.

El individuo en ese momento se ve comprometido a cumplir ciertos papeles sociales en relación a sus compañeros y a los miembros del otro sexo, y al mismo tiempo, a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su carrera profesional. Cada uno de estos pasos del desarrollo requiere de una capacidad de regularización y adaptación de conducta a los diferentes contextos de la vida para lograr una transición efectiva, en términos de salud mental.

De acuerdo a Berlin y Cassidy, (1999); Musitu, Buelga, Lila y Cava, (2001), citados por Sánchez-Queija y Oliva, (2003) y en coincidencia a diversas revisiones bibliográficas y antecedentes de investigación. existe un cierto consenso entre los investigadores con respecto a los antecedentes o factores que parecen influir en el desarrollo de la competencia social y de adaptación del adolescente, ya que la calidad de las relaciones establecidas con los padres suelen ser destacada como el factor más influyente

Las relaciones entre familia y las adaptaciones-inadaptaciones o ajustes-desajustes en la adolescencia ya han sido estudiadas; Sin embargo, es preciso profundizar en qué aspectos del clima familiar pueden guardar una relación directa con los niveles de adaptación de conducta de los adolescentes, y así puedan ser considerados como factores protectores, sobretudo en circunstancias en las que los adolescentes estén sometidos a fuertes presiones

externas. Por lo tanto si queremos profundizar en aspectos más específicos, se hace necesario conocer si los cambios sufridos en la adolescencia pueden desembocar en conductas adaptadas, siempre y cuando se cuente con el soporte familiar o un clima familiar adecuado. Y ante esto cabe preguntarse si las conductas adaptativas -en adolescentes que están sometidos a fuertes tensiones o presiones, como suele suceder cuando se encuentran preparándose para ingresar a la universidad- responden a las relaciones, el desarrollo y la estabilidad que perciben los adolescentes dentro de su núcleo familiar.

Uniendo estas dos variables, por un lado la familia expresada en la percepción que tienen los adolescentes de algunos aspectos del funcionamiento familiar entendido como Clima Social Familiar y por otro lado el contexto personal en el que se considera la adaptación de conducta general y específica referida a las áreas: Personal, Educativa, Social y Familiar; es así que nace la inquietud de realizar un estudio de estas variables para determinar la correlación existente entre ellas en los estudiantes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

1. 2. Formulación del problema

¿Qué correlación existe entre las dimensiones del Clima Social Familiar y la adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca el año 2015?

2. 1. Objetivos De La Investigación

General

Determinar si existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad y la adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca el año 2015.

Específicos

- Describir las dimensiones del Clima Social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca el año 2015.
- Describir las áreas de adaptación de conducta de los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.
- Determinar si existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad y la adaptación Personal en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.
- Establecer si existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la adaptación Familiar en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.
- Determinar si existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad y la adaptación

Educativa en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

- Determinar si existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad y la adaptación Social en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

2. 2. Hipótesis de la Investigación

H1: Existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la adaptación de conducta en los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

H0: No existe correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar y la adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

Hipótesis específicas

H2: Existen correlaciones entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la Adaptación Personal en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

H3: Existen correlaciones entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la Adaptación Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

H4: Existen correlaciones entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la Adaptación Educativa en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

H5: Existen correlaciones entre las dimensiones del Clima Social Familiar: Relaciones, Desarrollo, Estabilidad y la Adaptación Social en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca del año 2015.

2. 3. Operacionalización de variable

Tabla 1. Matriz de operacionalización del constructo Clima Social Familiar

Definición	Dimensiones	Tipo de Variables	Instrumento de Medición
Percepción que tienen los integrantes del grupo social asentado sobre un ambiente, de manera colectiva o individual, sobre las características	<ul style="list-style-type: none"> – Relaciones. – Desarrollo. 	Intervalo	<p>ESCALA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR (FES)</p>

<p>institucionales de la familia , las relaciones interpersonales que en ella se entretajan y las oportunidades de desarrollo que son fomentados por la vida en común.</p>	<p>– Estabilidad.</p>		
--	-----------------------	--	--

Fuente: Las autoras de la Investigación

Tabla 2. Matriz de operacionalización del constructo Adaptación de Conducta

Definición	Dimensiones	Tipo de Variables	Instrumento de Medición
<ul style="list-style-type: none"> Ajuste de la conducta del individuo a sus deseos, gustos, preferencias y necesidades 	<ul style="list-style-type: none"> – Personal. – Escolar. 	Intervalo	INVENTARIO DE ADAPTACIÓN DE CONDUCTA

<p>propias, así como a las demandas de los contextos del entorno en que habita; es decir a las normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades de los seres humanos con quienes cohabita e interactúa ocasional o habitualmente.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Familiar. - Social. 		
---	--	--	--

Fuente: GARCÍA Y MAGAZ (1983)

1.1. Justificación de la investigación

La adolescencia es una etapa del ciclo vital de una complejidad considerable por un lado para quienes sufren en carne propia las transformaciones físicas y psicológicas propias de la etapa y por otro lado, para los padres quienes muchas veces no saben cómo modificar su conducta, para no cometer errores que puedan desencadenar en una baja adaptación de los adolescentes a los diferentes contextos: familiar,

educativo, social y/o personal. Esta realidad nos ofrece un campo de investigación centrada en la exploración de las dimensiones del clima familiar: relaciones, desarrollo y estabilidad, que podrían desencadenar en términos positivos, en adecuados niveles de adaptación de conducta o por el contrario en bajos niveles de adaptación.

En nuestra localidad, aún no se han desarrollado estudios que establezcan una relación entre ambas variables; tampoco existen investigaciones hechas con adolescentes que estén involucrados en procesos de preparación y competencia académica preuniversitaria; es por ello que esta investigación podrá generar aportes teóricos y prácticos con respecto a esta población específica.

Por otro lado, esta investigación permitirá a los profesionales de la salud mental generar herramientas preventivas como: Guías para mejorar el clima social familiar en base a los resultados obtenidos, poniendo énfasis en aquellos aspectos que mostrarán una correlación significativa. Las que pueden ser utilizadas en el trabajo preventivo y orientador en la familia, la escuela y en la sociedad en general.

Así mismo explorar y profundizar en el conocimiento de estas temáticas ayudará a los futuros profesionales a presentar conductas adaptativas que les permitan una eficaz inserción en los ambientes de formación profesional y laboral.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2. 1. Antecedentes de la Investigación

2.4.1. Internacionales

Para la elaboración de esta investigación, recurrimos al análisis de tesis y artículos ubicadas en diversas bibliotecas y revistas; además de consultar con fuentes electrónicas de información.

LUNA (2012); desarrolló un trabajo de investigación denominado: “Funcionamiento familiar, conflictos con los padres y satisfacción con la vida de familia en adolescentes bachilleres”, compuesta por estudiantes bachilleres con edades entre 15 y 19 de edad de la ciudad de México; cuyas conclusiones obtenidas, entre otras, son las siguientes: Como se observó, los adolescentes del presente estudio reportan percibir, en promedio, pocos conflictos con sus padres así como ser dichos conflictos de una intensidad entre baja y moderada. Este resultado es congruente con la mayor parte de los estudios empíricos sobre relaciones paterno-filiales en la adolescencia, llevados a cabo en distintos países en los que se ha reportado, en general, una conflictividad baja entre padres e hijos adolescentes. En conclusión, el nivel de frecuencia de los conflictos tendrá un efecto negativo sobre la satisfacción con la vida de familia en la medida en que el grado de cohesión familiar sea menor.

Podemos apreciar, que los resultados del presente estudio indican la importancia de la familia como fuente de ayuda y apoyo emocional para el adolescente; así como, la importancia de contar con un contexto cohesivo moderado en el sistema familiar, para que la frecuencia de los

conflictos con los padres no afecte de manera importante la percepción de los adolescentes en influya en sus procesos de adaptación. Es ahí donde la profundidad de dicho estudio permite apoyarse en él para considerarlo como una plataforma o guía en lo que nuestra investigación requiera, ya que cuenta con información relevante en cuanto a una de nuestras variables de estudio.

CABRERA, GUEVARA, BARRERA (2006), desarrollaron el trabajo de investigación: “Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos”, desarrollado en Colombia, con familias conformadas por papá, mamá y un hijo entre 12 y 18 años; en donde se llegaron a los siguientes resultados: El propósito de este estudio era conocer si algunas características de la relación de los esposos y de la relación de los padres con sus hijos se relacionan con el ajuste psicológico de éstos, así como analizar la importancia de algunas prácticas paternas en la explicación de las características de ajuste psicológico de los hijos, es decir, en las conductas internalizantes y externalizantes. Se puede concluir que estas características son la satisfacción que se tenga por el hecho de ser padre; el estrés y el conflicto son factores que contribuyen a que los hijos desarrollen o no conductas de ansiedad y depresión. Por otro lado, los padres que no inducen culpabilidad a sus hijos y no manipulan sus sentimientos, así como aquéllos que no los tratan con rudeza, contribuyen a que no se desarrollen comportamientos ansiosos y depresivos. Los padres que reportan estrés en las actividades de la crianza pueden propiciar la aparición de conductas de agresión y de ruptura de

normas en sus hijos. Las prácticas paternas que más explican las conductas agresivas y de rompimiento de normas son el trato rudo y el control psicológico, y no contribuye a la aparición de estas conductas el monitoreo.

Si bien es cierto esta investigación no aborda de forma directa el estudio de las dimensiones de nuestra variable “Clima Social Familiar”; aun así nos sirve como referencia en cuanto a las relaciones que se pueden percibir dentro de un contexto familiar, como son: relación de los esposos y la relación de los padres con sus hijos, todo ello como un ente integrador dentro del contexto de familia propiamente dicho.

PICHARDO, FERNÁNDEZ y MEZCUA (2002), desarrollaron la presente investigación: “Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes”. desarrollado en España, con adolescentes entre 12 y 17 años. Se encontró lo siguiente: los adolescentes cuyo clima familiar es percibido como elevado en cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales y culturales e importancia atribuida a las prácticas y valores de tipo ético o religioso, así como niveles bajos en conflicto, evidencian una mayor adaptación general que sus iguales, cuyas percepciones sobre la familia van en la línea inversa. Estos datos se encuentran en total consonancia con las dimensiones familiares necesarias para una buena adaptación, donde se mencionan como factores necesarios; una alta organización familiar con límites claros para cada uno de sus miembros, una elevada

cohesión entre los mismos, una alta expresión y comunicación, y finalmente, una transmisión de valores sociales y estándares éticos por parte de los padres.

El presente estudio, muestra la influencia de una variable (Clima Social Familiar) sobre la otra (Inadaptación) lo cual estaría relacionada de manera directa con nuestro estudio, ya que, en nuestra investigación se indagara la relación existente entre ambas variables, sin que esto implique analizar el grado de influencia que existe de una sobre la otra. Por otro lado, esta investigación cuenta con información y datos importantes, que nos podrían servir como apoyo o guía en cuanto a la estructura de nuestras fuentes bibliográficas y así mismo, poder realizar un tratamiento adecuado de las variables que se persiguen analizar.

RODRÍGUEZ y TORRENTE (2003), ambos autores desarrollaron la investigación titulada: “Interacción familiar y conducta antisocial”, desarrollado en España, tomando como población de adolescentes entre 11 y 17 años, se tomaron las siguientes conclusiones: Respecto al clima familiar dos son los datos más relevantes en esta investigación, corroborados en numerosos estudios: la cohesión, es decir, los lazos emocionales fuertes entre los miembros de la familia parecen favorecer la adaptación social, entre otras razones porque permiten la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos, todo ello por medio de los estilos de crianza y educación que imparten los padres para con sus hijos. Una cohesión fuerte aísla a los hijos de las manifestaciones de conducta

antisocial, fundamentalmente cuando se pone en práctica un estilo educativo por parte de los padres, basado en el apoyo y el diálogo. En cambio, un clima familiar conflictivo, tanto entre los padres como entre padres e hijos, se asocia con las manifestaciones de conducta antisocial, entre otras razones porque las familias de jóvenes con problemas de conducta, suelen usar estrategias de resolución de conflictos basadas en la sumisión, poco constructivas si las comparamos con las utilizadas por las familias de jóvenes adaptados, que suelen utilizar con más asiduidad estrategias basadas en el compromiso.

Esta investigación cuenta con el análisis de una de las variables de estudio de nuestro proyecto "*Clima Social Familiar*", que bien sabemos, dentro de ella, existen dimensiones que describen como es el manejo de las familias dentro de este contexto. Es ahí donde esta investigación calza con alguna de ellas, enfocándose en los estilos de educación, crianza y formas de cohesión de los padres con los hijos, por tal sentido podemos considerar a esta investigación dentro de nuestro análisis como fuente de apoyo y guía para nuestra variable de estudio.

ESTÉVEZ, MURGUI, MUSITU, MORENO (2008) Realizaron un estudio para analizar la relación existente entre el clima familiar, el clima escolar, y determinados factores de ajuste personal como la autoestima, la sintomatología depresiva y la satisfacción con la vida en la adolescencia. La muestra se compuso de 1319 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 11 y 16 años y escolarizados en siete centros de

enseñanza de la Comunidad Valenciana (España). Para analizar los datos se calculó un modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados obtenidos indicaron que el clima familiar positivo se relacionó tanto directa como indirectamente con la satisfacción vital del hijo adolescente, a través de su influencia en el grado de autoestima y sintomatología depresiva que éste experimenta. Los datos no mostraron, sin embargo, una asociación directa entre el clima escolar y la satisfacción vital del adolescente. En este caso se observó únicamente una relación indirecta a través del efecto que el clima escolar puede ejercer sobre el ánimo depresivo del estudiante.

OLIVA (2006) Realizó un artículo sobre las relaciones familiares y desarrollo en el adolescente destacando que: En relación con la conflictividad familiar, es necesario destacar que la mayor parte de los estudios realizados indican que aunque en la adolescencia temprana suelen aparecer algunas turbulencias en las relaciones entre padres e hijos, en la mayoría de familias estas relaciones siguen siendo afectuosas y estrechas. Sólo en un reducido porcentaje de casos, los conflictos alcanzarán una gran intensidad. Además, estos adolescentes más conflictivos suelen ser aquellos niños y niñas que atravesaron una niñez difícil, ya que sólo un 5% de las familias que disfrutaron de un clima positivo durante la infancia van a experimentar problemas serios en la adolescencia (Steinberg, 2001) citado por Oliva (2006)

Hay que reconocer que la familia es un sistema dinámico sometido a procesos de transformación, que en algunos momentos serán más acusados como consecuencia de los cambios que tienen lugar en algunos de sus componentes. Así, la interacción entre padres e hijos deberá acomodarse a las importantes transformaciones que experimentan los adolescentes, y pasará de la marcada jerarquización propia de la niñez a la mayor igualdad y equilibrio de poder que caracterizan las relaciones parentofiliales durante la adolescencia tardía y la adultez emergente. De hecho, podemos afirmar que desde la infancia hasta el final de la adolescencia existe una considerable continuidad en las relaciones entre padres e hijos. Esta continuidad, o estabilidad relativa, se pone de manifiesto en los estudios longitudinales, que indican cómo, a pesar de los cambios en las puntuaciones medias de los sujetos en alguna variable, se mantiene su ranking o posición relativa respecto a los otros participantes en dicha variable: por ejemplo, un estudio longitudinal llevado a cabo por Parra y Oliva (2006) encontró que, aunque el control conductual ejercido por padres y madres disminuyó entre la adolescencia inicial y la tardía, la correlación entre el control medido en esos momentos distintos fue alta, indicando mucha estabilidad. Es decir, aquellos adolescentes que percibían más control al inicio de la adolescencia eran quienes continuaban sintiéndose más controlados al final.

Por otra parte, como acertadamente han señalado Collins y Laursen (2004), en periodos de rápidos cambios evolutivos como la transición a la

adolescencia, las expectativas de los padres con respecto al comportamiento de sus hijos son violadas con frecuencia, lo que causará conflictos y malestar emocional.

Aunque las transformaciones más relevantes tienen lugar en el adolescente, sus padres también están sujetos a cambios, y la pubertad de los hijos suele coincidir con la etapa de los 40-45 años de los padres. Este periodo, denominado por algunos autores crisis de la mitad de la vida, ha sido considerado como un momento difícil y de cambios significativos para muchos adultos (Levinson, 1978), lo que podría suponer una dificultad añadida a las relaciones entre padres e hijos durante la adolescencia. Por lo tanto, la llegada de la adolescencia es un momento del ciclo familiar en el que coinciden dos importantes transiciones evolutivas, una en el hijo y otra en sus padres, lo que forzosamente repercutirá en el clima familiar.

VERDUGO, ARGELLES, GUZMÁN, MARQUEZ, MONTES Y URIBE (2014), realizaron una investigación sobre la Influencia del Clima Familiar en el Proceso de Adaptación Social del Adolescente, cuya muestra fue de 146 participantes entre 15 y 19 años de edad, en la ciudad de Colima Mexico; cuyos resultados encontrados confirman el papel clave de la familia en el proceso de ajuste y adaptación de los adolescentes a las demandas diversas que su entorno les exige, protegiéndolos de influencias como los medios de comunicación, que promueven estilos de vida poco saludables integralmente, disfrazados de éxito y aceptación a ciertos

grupos sociales, lo que conlleva riesgos en la adaptación del adolescente. Resulta relevante indicar que el pasar mayor tiempo en familia se convierte en una condición que puede favorecer las capacidades de adaptación social de los adolescentes, situación ya tratada por Moreno (2009).

2.4.2. Nacionales

GUERRA (1993): Estudió las características del “Clima Social Familiar y su relación con el Rendimiento Académico” de una muestra de 180 alumnos de ambos sexos pertenecientes a un Colegio Estatal del distrito de San Juan de Miraflores, utilizando para esto el Test del Clima Social Familiar de Moos (FES) y el Rendimiento Académico de los alumnos, siendo los principales hallazgos los siguientes:

- Que los adolescentes de hogares cohesionados alcanzan mejor rendimiento académico que aquellos provenientes de hogares de baja cohesión.
- La mala adaptación familiar influye negativamente en el rendimiento escolar.
- Los hogares de los alumnos con buen rendimiento académico suelen estimular la expresividad y el actuar libremente, posibilitando la expresión de los sentimientos.
- Los adolescentes que provienen de hogares bien organizados muestran una disposición a rendir en el colegio.
- El ambiente familiar que estimula una mejor comunicación ejerce una gran influencia sobre el rendimiento escolar de los hijos.

Para, EÑOKI y MOSTACERO (2006), realizaron una investigación que buscó determinar la relación que existe entre el clima social familiar y el rendimiento académico en alumnos de 4° y 5° año de secundaria. Encontró como una conclusión que el 53% se ubica en un nivel medio, el mayor porcentaje está en las dimensiones relaciones (1.67%) tendencia buena y (16,67) en tendencia mala. La dimensión estabilidad encontraron un preocupante de 0% en tendencia buena y un 20% en tendencia mala y en la dimensión desarrollo encontraron un preocupante 3% en tendencia buena y un 10% en tendencia mala. Una segunda conclusión fue que existe una relación inversa pero significativa en la sub escala de cohesión y rendimiento académico. También se concluye que existe una relación significativa entre la sub escala control y el rendimiento académico.

MATALINARES y Otros (2010) realizaron una investigación que tuvo como objetivo establecer si existía o no relación entre el “clima familiar y la agresividad de los estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de Lima Metropolitana”. Para la realización del proyecto se evaluó a 237 estudiantes de cuarto y quinto de secundaria, de ambos sexos, cuyas edades fluctuaron entre los 14 y 18 años de edad, procedentes de diversos centros educativos estatales de Lima, a quienes se aplicó el Inventario de hostilidad de Buss-Durkee, propuesto por A. H. Buss en 1957 y adaptado a nuestro país por Carlos Reyes R. en 1987, y la Escala del clima social en la familia (FES), de los autores: R. H. Moos. y E. J. Trickett, cuya estandarización fue realizada por Cesar Ruiz Alva y Eva Guerra Turín (1993). Al ser procesados los resultados se encontró que las variables

clima familiar y agresividad se encuentran correlacionadas. Al analizar los resultados tomando en cuenta los diversos subtests de la Escala de clima social se encontró que:

- Existe relación entre el clima social en la familia y la agresividad de estudiantes de secundaria.
- Existe relación entre la dimensión relaciones de la escala de clima social en la familia con las subescalas hostilidad y agresividad verbal del cuestionario de agresividad.
- No se halló relación significativa entre la dimensión desarrollo de la escala de clima social en la familia y las subescalas del cuestionario de agresividad.
- No se halló relación significativa entre la dimensión estabilidad del clima social en la familia y las subescalas del cuestionario de agresividad.
- El clima social familiar de los estudiantes se muestra diferente en función del sexo al hallarse diferencias significativas en la dimensión estabilidad entre varones y mujeres.
- La agresividad de los estudiantes se muestra diferente en función del sexo al hallarse diferencias significativas en la subescala de agresividad física entre varones y mujeres.

SANTOS (2012) La investigación tuvo como propósito establecer la “relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en alumnos de una institución educativa del Callao”. Con este fin fueron estudiados a través de un diseño de investigación descriptivo correlacional, 255 alumnos de 11 a 17 años seleccionados mediante una muestra no probabilístico de tipo disponible. Para evaluar la variable clima familiar se utilizó la escala de clima social en la familia de Moos,

Moos y Trickett (2001) y para medir las habilidades sociales se aplicó un cuestionario de habilidades sociales de Goldstein, Sprafkin, Gershaw y Klein (1989), ambos instrumentos adaptados por Santos (2010) con validez y confiabilidad aceptables. Asimismo, para la relación de variables y dimensiones se utilizó la prueba de correlación de Spearman. Los resultados de la investigación demuestran la existencia de una relación positiva y significativa entre ambas variables, concluyendo que los alumnos presentan niveles adecuados de clima familiar además de niveles avanzados y desarrollados con respecto a las habilidades sociales, los mismos que tiene relación directa con el clima familiar. Palabras claves: Clima familiar, habilidades sociales.

CHAU y SARAVIA (2014), realizaron un estudio sobre Adaptación Universitaria y Su Relación con la Salud Percibida en jóvenes de 16 a 24 años de Lima - Perú. Los resultados mostraron una relación positiva entre la salud percibida y las cinco áreas que miden la adaptación universitaria. El área personal presentó la mayor relación con la salud percibida. Esto evidenció la importancia de la relación que existe entre la habilidad para adaptarse a la vida universitaria y la percepción de salud de los alumnos.

2. 2. Teorías que Sustentan la Investigación

2.2.1. La Teoría del Clima Social de Moos.

Para MOOS R. (1974), el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que este contempla

una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo.

La familia posibilita el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en sus hijos e hijas mediante diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente presente en el núcleo familiar. Éste es un determinante definitivo del bienestar, actúa como estructurador del comportamiento humano y está inmerso en una compleja combinación de variables organizacionales, sociales y físicas. Para (Moos y Trickett 1974, Guerra, 1993, Cortés y Cantón, 2000, y Kemper, 2000) el ambiente ha sido estudiado como clima social familiar, considera las particularidades psicosociales e institucionales de un grupo familiar y retoma todo aquello que se suscita en la dinámica familiar, desde su estructura, constitución y funcionalidad

Diversos estudios que han abordado y analizado el clima social familiar, resaltan las posibilidades que las familias de alta cohesión y expresividad y un bajo conflicto, proporcionan a los niños y niñas, especialmente cuando éstos presentan alguna dificultad o trastorno (Bonvehí, Foros y Freixa, 1996; Espina, Pumar y Fernández, 2001; Montiel-Nava, Montiel-Barbero y Peña, 2005). La dinámica que asume un grupo familiar genera cambios que se ven reflejados en los

componentes cognitivos, afectivos y comportamentales de sus hijos e hijas. Son los factores de cohesión, expresividad y organización familiar los que guardan relación positiva con todas las áreas, especialmente con el auto concepto, mientras que la conflictividad familiar es el factor que mantiene la relación negativa.

Autores como Mestre, Samper y Pérez, (2001); Amezcua, Pichardo y Fernández, (2002); Vera, Morales y Vera, (2005) indican que una elevada cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales e importancia atribuida a las prácticas y valores de tipo ético o religioso, así como niveles bajos en conflicto, demuestran una elevada adaptación social y emocional general en los niños, niñas y adolescentes. Aunque en referencia a Pana (2001) el clima social familiar según estos estudios desempeña un papel esencial en el desarrollo de los hijos e hijas, no es un factor que determina, debido a que confluyen múltiples factores de índole económico, social y cultural que rodean al contexto familiar.

2.2.2. Teorías del adolescente y la adaptación

De acuerdo a un estudio realizado por Adrián y Rangel (2008) podemos mencionar la siguiente teoría

a. Perspectiva psicoanalítica, cognitivo-evolutiva y sociológica

Stanley Hall (1904), aplicó el punto de vista evolucionista de Darwin a la hora de conceptualizar el desarrollo adolescente. Así, el factor principal del desarrollo para él residía en factores fisiológicos

genéticamente determinados, siendo el ambiente un factor secundario. Sin embargo, reconocía que en la adolescencia los factores ambientales jugaban un papel mayor que en periodos anteriores y que era necesario contemplar dinámicamente la interacción entre la herencia y las influencias ambientales para determinar el curso del desarrollo de los jóvenes en este periodo. La idea central de Hall fue la de identificar la adolescencia como un periodo turbulento dominado por los conflictos y los cambios anímicos -un periodo de "tormenta y estrés", expresión tomada de la literatura romántica alemana-, claramente diferenciado de la infancia, y en que el adolescente experimenta como un nuevo nacimiento como ser biológico y social. Ya hemos visto como frente a esta visión biologicista y de crisis, autores como Margaret Mead contraponen, desde un punto de vista antropológico, una visión sociocultural donde los aspectos biológicos tienen una relevancia menor y en la que los aspectos críticos del curso adolescente son relativos a la cultura de una determinada sociedad. En la actualidad, las concepciones principales sobre la adolescencia se pueden resumir en tres tendencias dominantes (Delval, 1996): la perspectiva psicoanalítica, la cognitivo-evolutiva y la sociológica. Cada una de ellas resalta un aspecto particular del cambio adolescente partiendo de sus presupuestos teóricos.

Por otro lado señala que desde el psicoanálisis se parte de considerar la adolescencia el resultado del brote pulsional que se produce por la

pubertad (etapa genital), que altera el equilibrio psíquico alcanzado durante la infancia (etapa de latencia). Este desequilibrio incrementa el grado de vulnerabilidad del individuo y puede dar lugar a procesos de desajuste y crisis, en los cuales están implicados mecanismos de defensa psicológicos -fundamentalmente la represión de impulsos amenazantes- en ocasiones inadaptativos. Con la pubertad se inicia la fase genital en el individuo, que se prolonga hasta la edad adulta. En esta fase se produce una reactivación de los impulsos sexuales -reprimidos durante la fase de latencia anterior, correspondiente a la infancia a partir de los seis años) que conduce al individuo a buscar objetos amorosos fuera del ámbito familiar y a modificar los vínculos establecidos hasta ese momento con los padres. Este proceso se interpreta como una recapitulación de procesos libidinales previos, especialmente los referidos a la primera infancia, semejantes a un segundo proceso de individuación. Así, el adolescente está impulsado por una búsqueda de independencia, esta vez de índole afectiva, que supone romper los vínculos afectivos de dependencia anteriores. Durante el periodo de ruptura y sustitución de vínculos afectivos, el adolescente experimenta regresiones en el comportamiento, tales como: (1) identificación con personajes famosos, como artistas o deportistas, (2) fusión con ideales abstractos referidos a la belleza, la religión, la política o la filosofía, y también (3) estados de ambivalencia, manifestados en la inestabilidad emocional de las relaciones, las contradicciones en los deseos o pensamientos, las

fluctuaciones en los estados de humor y comportamiento, la rebelión y el inconformismo. En conjunto, el individuo tiene que ir construyendo una noción de identidad personal que implica una unidad y continuidad del yo frente a los cambios del ambiente y del crecimiento individual. Debe integrar los cambios sufridos en los distintos aspectos del yo -por ejemplo en el ámbito de su autoimagen y autoconcepto- y establecer procesos de identificación y compromiso respecto a valores, actitudes y proyectos de vida que guíen su tránsito a la vida adulta. En este proceso, el sujeto puede experimentar crisis de difusión de la identidad (expresadas en el esfuerzo de los adolescentes por definirse, sobredefinirse y redefinirse a sí mismos) con resultados inciertos. Por tanto, el psicoanálisis acentúa la importancia de los factores internos en el curso adolescente, que desencadenan en mayor o menor medida conflictos de integración social.

Desde la perspectiva cognitivo-evolutiva de Jean Piaget la adolescencia es vista como un periodo en el que se producen importantes cambios en las capacidades cognitivas , y por tanto, en el pensamiento de los jóvenes, asociados a procesos de inserción en la sociedad adulta. Durante esta etapa los jóvenes acceden en un grado u otro a formas de razonamiento propias de lo que se denomina pensamiento formal. Estas nuevas capacidades cognitivas les capacita para el desarrollo de un pensamiento autónomo, crítico, que aplicará

en su perspectiva sobre la sociedad y en la elaboración de proyectos de vida. Desde esta perspectiva la adolescencia se produce, pues, por una interacción entre factores individuales y sociales.

Desde la perspectiva **sociológica**, la adolescencia es el periodo en el que los jóvenes tienen que consumir los procesos de socialización a través de la incorporación de valores y creencias de la sociedad en la que viven y la adopción de determinados papeles o roles sociales. El sujeto tiene que realizar opciones en este proceso haciendo frente a las exigencias y expectativas adultas. En este caso la adolescencia es vista como el resultado individual de las tensiones que se generan en el ámbito social, cuando las generaciones de jóvenes reclaman un estatus de independencia en la sociedad. Desde esta perspectiva se enfatizan los procesos de integración en el mundo laboral, como soporte necesario de ese tránsito desde una situación general de dependencia a otra de independencia. La situación de segregación social de la que provienen y el alargamiento de los procesos de tránsito a la sociedad adulta les colocan en una situación de vulnerabilidad. Por tanto, aquí la adolescencia se atribuye principalmente a causas y factores sociales, externos al individuo.

b. Modelos biopsicosociales de la adolescencia.

El desarrollo y el comportamiento humano se dan simultáneamente en múltiples niveles. Para Brooks, Gunn y Reiter (1990), la maduración

física y biológica, incluyendo el desarrollo del cerebro y del sistema nervioso central, continúa también en el periodo de la adolescencia). Los procesos de pensamiento, tales como los procesos socio-cognitivos, la habilidad de solución de problemas, la capacidad lingüística y las habilidades espacio-visuales, también se desarrollan durante la adolescencia.

Brown; Entwisle, Furstenberg, (1990) afirman que estos cambios evolutivos van acompañados por cambios en la naturaleza de los contextos sociales en los que el adolescente se desenvuelve, así como en los roles socialmente definidos que el adolescente debe desempeñar en estos contextos. El reconocimiento de la interrelación entre estos aspectos del desarrollo caracteriza los recientes modelos biopsicosociales del desarrollo del adolescente.

Compas y colaboradores, (1995). Uno de los principales ejemplos de los modelos biopsicosociales puede encontrarse en la reciente conceptualización de la relación entre pubertad y conducta, cognición, emoción y relaciones sociales. La investigación inicial acerca de la pubertad se preocupaba por analizar los cambios biológicos que ocurren durante la adolescencia; sin embargo, la investigación más reciente ha adoptado un amplio enfoque biopsicosocial al tratar de definir la relación entre el desarrollo hormonal y los cambios en el estado afectivo y la conducta (Buchanan y colaboradores, (1992), así

como el impacto de la pubertad en las relaciones padres-hijos (Paikoff y Brooks-Gunn (1991), la contribución conjunta de la pubertad y factores sociales en el comportamiento sexual del adolescente Rogers y la asociación entre cambios hormonales y problemas específicos tales como depresión y agresión. Además, se han investigado las relaciones recíprocas e interactivas de los cambios hormonales con otros aspectos del desarrollo cognitivo, emocional, conductual e interpersonal.

Dentro de esta perspectiva del ciclo vital, la adolescencia puede percibirse como un producto del desarrollo del niño y como un precursor del desarrollo del adulto. No es un período aislado de la vida sino una parte importante de un continuo del ciclo vital. La perspectiva del ciclo vital parte de tres premisas principales: (1) El desarrollo es influido por el contexto en el que tiene lugar. Como Bronfenbrenner (1977) apuntaba, la escuela, la familia y el grupo de iguales influyen en el desarrollo del adolescente. (2) Las interacciones entre los individuos y su contexto implican una influencia recíproca (Lerner y Spanier, 1980). Es decir, los individuos influyen en el contexto en el que se encuentran. (3) Las interacciones continuas entre el individuo y los diferentes contextos sociales son transaccionales.

2. 3. Bases Teóricas

2.3.1. Clima social familiar

2.3.2.1. Definición:

Kemper, S. (2000) sostiene que el clima social que es un concepto y cuya operacionalización resulta difícil de universalizar, pretende describir las características psicológicas e institucionales de un determinado grupo humano situado sobre un ambiente.

Moos, R. (1994) “considera que el clima social familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.”

En función a lo expuesto es que Zimmer, Gembeck y Locke (2007) definen que: “el clima familiar está constituido por el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran la familia, y ha mostrado ejercer una influencia significativa tanto como en la conducta, como en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los integrantes”.

Por otro lado, Lila y Buelga (2003) menciona que: Un clima familiar positivo hace referencia a un ambiente fundamentado en la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad y la comunicación abierta y empática; se ha constatado que estas dimensiones potencian el ajuste conductual y psicológico de los hijos. Un clima familiar negativo, por el contrario, carente de los elementos mencionados, se ha asociado con el desarrollo de

problemas de comportamientos en niños y adolescentes caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la carencia de afecto y apoyo, dificulta el desarrollo de determinadas habilidades sociales en los hijos que resultan fundamentales para la interacción social.

Según Moos, Moos y Trickett “El clima social dentro del cual funciona un individuo debe tener un impacto importante en sus actitudes y sentimientos, su conducta, su salud y el bienestar general así como su desarrollo social, personal e intelectual”.

2.3.2.2. Dimensiones y áreas del clima familiar:

Son tres las dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta al hablar de clima social familiar: una dimensión de Relaciones, una dimensión de Desarrollo y una dimensión de Estabilidad, las cuales se dividen a su vez en diez áreas:

- a. La Dimensión Relaciones: Según R. H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett refieren que es el agrado de comunicación y libre expresión dentro de la familia; así como también el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Esta dimensión comprende tres áreas:
 - Cohesión: Según R.H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett (1985) mide el grado en que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí. Además

se considera como el sentimiento de pertenencia y referencia; en donde la familia es un grupo social en el cual sus miembros se identifican con ella y desarrollan un sentido de pertenencia a “nosotros” y hallan un marco referencial (valores, normas, costumbres, tradiciones, etc.) para actuar en la vida social. Así, cada uno de los miembros de la familia se hallan dentro de una red de relaciones afectivas con sus parientes o familiares con quienes se debe asistencia recíproca y en quienes se apoyan en toda la vida.

- Expresividad: Según R.H., Moos, B.S. Moos y E.J Trickett (1985) explora el grado en el que les permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos. Se refiere como el dar amor, trato cálido, estímulo a cada uno de los miembros de la familia, independientemente de sus condiciones de varón o mujer, o bien de ser niño, joven, adulto o anciano. A su vez Nolberto (1989) considera importante el dar oportunidad para que los miembros de la familia compartan con los demás sus asuntos personales; por ejemplo: si uno de sus hijos le ha dicho algo importante acerca de su vida privada, anímelo a contarlo a los demás en algún momento en que toda la familia se reúne en intimidad. Mientras que Naciones Unidas (1988) manifiesta desde un punto de vista

psicológico, que la familia es el medio apto para que sus propios miembros puedan dar y recibir afecto, logrando así el equilibrio emocional, para alcanzar su propio desarrollo como personas y actuar en la sociedad como miembros útiles de ella.

- Conflicto: Según R.H. Moos B.S. Moos y E.J Trickett (1985) es el grado en el que expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia. Por otro lado Pittman (1990) citado por Alarcón Rita (2000), sostiene que la familia cuando atraviesa un conflicto se encuentra sin dirección, está en un momento de desarmonía, desequilibrio, aparecen problemas que no fueron resueltos en su origen. Este aparece cuando una situación de tensión presiona a la familia lo cual requiere ciertos cambios que no se pueden producir por una inflexibilidad o rigidez en esta o bien por que supera sus recursos. Los conflictos no son situaciones patológicas, sino momentos evolutivos de crecimientos de la familia que atraviesan todos los seres humanos, no obstante hay conflictos que acarrear toda la vida y que pueden convertirse en disfuncionales si no se logra una solución o cambio favorable.

b. La Dimensión Desarrollo: Según R.H. Moos B.S. Moos y E.J Trickett (1985) citado por Calderón y De la Torre (2005), esta escala evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Esta dimensión comprende las áreas:

- Autonomía: Según R.H. Moos B.S. Moos y E.J Trickett (1985) citado en Calderón y De la Torre (2005), es el grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.
- Actuación: Según R.H. Moos B.S. Moos y E.J Trickett (1985) citado en Calderón y De la Torre (2005), es el grado en que las actividades (tal como en el colegio o en el trabajo), se enmarcan en una estructura orientada a la acción.
- Intelectual-Cultural: Según R.H Moos, B.S.Moos y E.J Trickett es el grado de interés en las actividades de tipo político-intelectuales, sociales y culturales. Nolberto (1989) coincide en referir que el permitir que sus hijos conversen entre ellos y con ustedes, lean o escuchen música es una característica esencial que permite mejorar el clima social familiar. Para Groinick (1994) citado en Eñoki y Mostacero (2006), esto implica exponer a los miembros de la familia a

actividades cognoscitivamente estimulantes y a materiales tales como libros y a eventos culturales.

- Social-Recreativo: Según Moos (1985) citado en Calderón y De la Torre (2005), lo define como la importancia que la familia le da a la práctica de valores de tipo ético y religioso.
- Moralidad Religiosidad: Según R.H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett es importante que se le da a los valores de tipo y religioso`. Además Ministerio de Educación (1998) refiere que en la familia se transmiten y construyen valores culturales, ético, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus miembros.

c. La Dimensión Estabilidad: Según R.H Moos, B.S. Moos y E.J.Trickett refiere que es la estructura y organización de la familia, también es el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros.Esta dimensión comprende las siguientes áreas:

- Organización: Según R.H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett es la importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
- Control: Según R.H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett (1985) citado en Calderón y De la Torre (2005), afirma que el

control es la dirección en la que la vida familiar se atiende a reglas y procedimientos establecidos.

2.3.2.3. La Familia

a. Definiciones

Fromm, Horkheimer y Parsons, (1978); Suárez y Rojero, (1983). Muchos autores definen la familia como sistema en el que se da una participación y unas exigencias, en el que se generan y expresan emociones, se proporcionan satisfacciones y se desempeñan funciones como la educación y el cuidado de los hijos

Minuchin, Salvador & Fishman (1984)) consideran que la familia es el contexto natural para crecer y recibir auxilio. Asimismo la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca.

Benites, (1997) define a la familia como la estructura básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras organizaciones creadas expresamente para asumir sus funciones”. Considera que la función más importante, es aquella

de servir como agente socializador que permite proveer condiciones y experiencias vitales que facilitan el óptimo desarrollo bio-psico-social de los hijos.

A decir de Eguiluz, (2003) la familia es una unidad interactiva, como un organismo vivo, compuesto de distintas partes que ejercen interacciones recíprocas. Del mismo modo se puede considerar como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre si por reglas de comportamiento, cada parte del sistema se comporta como una unidad diferenciada al mismo tiempo que es influida por otros que forman el sistema

A partir del conjunto de definiciones anteriores, conceptualizaremos a la familia del siguiente modo: La Familia es el conjunto de personas que viven juntas, relacionadas unas con otras, que comparten sentimientos, responsabilidades, informaciones, costumbres, valores, mitos y creencias. Cada miembro asume roles que permiten el mantenimiento del equilibrio familiar. Es una unidad activa, flexible y creadora, es una institución que resiste y actúa cuando lo considera necesario.

b. Funciones de la familia

Para Romero, Sarquis & Zegers (1997), citado por Zavala, (2001) cada persona tiene necesidades que debe satisfacer y que son muy importantes para su calidad de vida. La familia es el primer lugar en donde el niño aprende a satisfacer esas necesidades que, en el futuro le servirán de apoyo para integrarse a un medio y a su comunidad. Una de las funciones más importantes de la familia es, en este sentido satisfacer las necesidades de sus miembros.

Además de esta función fundamental, la familia cumple otras funciones, entre las que se puede destacar:

- La función biológica; que se cumple cuando una familia da alimento, calor y subsistencia.
- La función económica; la cual se cumple cuando una familia entrega la posibilidad de tener vestuario, educación y salud.
- La función educativa; que tiene que ver con la transmisión de hábitos y conductas que permiten que la persona se eduque en las normas básicas de convivencia y así pueda, posteriormente, ingresar a la sociedad.
- La función psicológica; que ayuda a las personas a desarrollar sus afectos, su propia imagen y su manera de ser.

- La función afectiva; que hace que las personas se sientan queridas apreciadas, apoyadas, protegidas y seguras.
- La función social; que prepara a las personas para relacionarse, convivir enfrentar situaciones distintas, ayudarse unos con otros, competir negociar y aprender a relacionarse con el poder.
- La función ética y moral; que transmite los valores necesarios para vivir y desarrollarse en armonía con los demás.

c. Dinámica de la familia

La manera en que el individuo se adapta a sus diferentes medios de vida, depende en parte de la educación familiar y de las naturalezas de las relaciones padres-hijos.

Desde su ubicación dentro de la familia, el hijo percibe las ideas, costumbres y mitos, adquiere mucho de los valores de sus padres. Por todo esto, la familia resulta ser la primera institución socializadora. A medida que padres y hermanos ayudan a cada individuo a desarrollar una identidad y a encontrar un lugar en el mundo.

A lo largo de su existencia, el individuo recibe gran influencia de su entorno, esta afirmación ha sido apoyada por autores del

área de la Psicología y de la Educación. Asimismo, el modo de percibir el entorno influye en el modo en que el individuo se comportará posteriormente en ese medio

Según Rodrigo y Palacios (1998) Entorno familiar es: “el conjunto de escenarios donde tiene lugar la interacción cotidiana y desde donde los padres vertebran el desarrollo infantil y lo llenan de contenido”

Winnicott, (1965), citado en Blos, (1991). por su parte, introdujo el concepto de ambiente facilitador para designar el hecho de que el desarrollo humano sólo puede producirse si el organismo cuenta con fuentes externas de experiencias específicas de cada fase. Para el autor, este hecho es obvio en el caso de la niñez, pero con relación a la adolescencia, ni psicólogos ni educadores le han prestado seria consideración

d. Familia y autoestima

La estabilidad de integración familiar brinda la posibilidad de una organización psicológica sana, en la medida en que permite la expresión de diversos sentimientos: amor, alegría, cólera, odio, tristeza, culpa, etc. El individuo desde niño llega a confiar en la familia por el sólo hecho de estar presente y constituir su punto de referencia e identidad.

Los padres que aceptan a sus hijos, valoran, tienen confianza en él y en sus capacidades, tienen expectativas apropiadas, disciplinan con reglas razonables y justas, y le expresan Amor y respeto fomentarán en su hijo una autoestima positiva; por el contrario, los padres que no valoran a sus hijos, que no confían en ellos, piensan que no pueden hacer las cosas bien y por consiguiente, los padres las hacen por ellos, que disciplinan utilizando la fuerza y que no les expresan Amor y respeto, fomentarán en sus hijos una autoestima negativa.

La familia puede influir de manera positiva o negativa en el desarrollo de la autoestima, debido a que el ser humano establece los vínculos primarios dentro de la familia, por lo tanto, el papel de la familia es trascendental en la formación de la autoestima ya que en la familia aprendemos a querernos, valorarnos y amarnos a nosotros y a los demás.

e. La familia y el Desarrollo Adolescente

Mendizabal y Anzures (1999). La familia proporciona el medio de crianza de los hijos, es la influencia que recibe desde el momento de nacer, que dura a través del proceso de socialización y determina las respuestas de sus integrantes entre sí y hacia la sociedad. La familia, a través de su estructura y papeles de cada miembro, permite una interacción recíproca,

reiterativa y dinámica establece algunos parámetros fundamentales en las relaciones de la familia: a) jerarquía: son los niveles de autoridad establecidos dentro del sistema, que varían dependiendo de la edad de la persona, el orden de nacimiento, de las relaciones conyugales y de las características de sus miembros. En el caso de los adolescentes, es normal que traten de intervenir en las decisiones que les atañen, tales como los permisos, horarios y responsabilidades, debido a la presión de su desarrollo para alcanzar su autonomía y posteriormente su independencia; b) alianzas que se dan entre dos o más miembros de la familia. Algunas de estas asociaciones favorecen la armonía familiar, tal como las que incluyen a miembros de la misma generación o del mismo sexo, y otras que la afectan, como es el caso de los conflictos conyugales; c) límites de la cercanía y distancia entre los miembros de la familia; algunas veces son eslabones que unen a algunos miembros y otras son barreras que los separan. Los primeros generan dependencia emocional, y los segundos discrepancias, aislamiento y deterioro en la armonía familiar; d) papeles: son conductas repetitivas que determinan las actividades rutinarias de los miembros de la familia. En la adolescencia se experimentan cambios radicales en la asignación de los papeles; e) redes de apoyo, que consisten en asociaciones de solidaridad que facilitan la convivencia entre las familias; f) comunicación: esta es fundamental para el buen

desempeño de los papeles y la existencia armónica de la familia. Desgraciadamente, en la adolescencia se ve muy afectada, y g) flexibilidad: está relacionada con todas las anteriores; sistemas rígidos tienden a generar problemas dentro de la familia. Las contribuciones más comunes de la familia a los hijos están relacionadas con el desarrollo de la personalidad y la adaptación al medio social, pero no todas las familias los proporcionan en igual medida.

Es clara la importancia del ambiente familiar en todos los aspectos del desarrollo del niño y la relevancia de las relaciones que los miembros mantienen entre sí, así como de los estilos educativos de los padres, de los que hablamos ya en el apartado referente al desarrollo familiar.

La adaptación psicológica y social en los adolescentes guarda relación con la presencia de padres con autoridad para fijar límites con ternura y respeto a la autonomía. Esto indica que se debe incluir a los padres en el proceso de adaptación, de manera que sean un apoyo para el proceso y refuercen los logros alcanzados por el joven (Steinberg y Morris, 2001).

Por otro lado Gonzales-Forteza, Salgado y Andrade (1993) señalan que la adaptación del adolescente a la familia es

importante desde el momento que esta le sirve de apoyo en la solución de sus problemas de integración a la vida adulta.. Adicionalmente encontraron que cuando el adolescente comparte con su familia los conflictos su malestar emocional baja significativamente

2.3.2. La Adaptación

2.3.2.1. Definiciones:

Desde que existimos, los seres vivos hemos ido cambiando morfológica, fisiológica y conductualmente con la finalidad de adaptarnos al entorno y sus cambios.

La raza humana es un ejemplo de ello, hemos modificado nuestra postura, nuestra cantidad y reparto de vello en el cuerpo, la alimentación, algunos órganos que ya carecen de utilidad están desapareciendo o, transformándose, hemos aprendido a hablar, pensar, nuestra piel y musculatura es diferente según el lugar en el cual vivimos, así como la lengua, los rasgos faciales y las normas o costumbres. Dado que los seres humanos modificamos también aspectos psicológicos y sociales, este proceso de “acomodación” también se produce en cada uno de nosotros a medida que cambian nuestro entorno, circunstancias y/o relaciones. A todo ello, hizo referencia, Darwin aludiendo al proceso que ilustra la evolución y selección de las especies.

El ser humano por su naturaleza busca en primer lugar asegurar la supervivencia y una vez asegurada, su segundo objetivo será obtener el máximo bienestar. Para ello en la mayoría de los casos se une a otros seres humanos con el objetivo de beneficiarse de la vida en grupo aunque para ello ha de ajustarse/acomodarse al funcionamiento, normas, deseos y, organización de ese grupo.

Según el Psicólogo y Antropólogo social británico Meyer (1977) citado por Lopez (2013) el concepto de adaptación prorrumpo en el siglo XIX con un origen epistemológico dual: por un lado, procedente de las hipótesis evolucionistas darwinianas y, de otro, en el argumento de la Biología y la Medicina a partir de las tesis de Claude Bernad (1853).

Redl (1971) citado por Lopez (2013) concreta las acepciones de este concepto aseverando que ajuste y adaptación, términos sinónimos en Psicología, se emplean con cualquiera de los tres significados que se presentan a continuación: a) Aceptación por parte del individuo de las realidades y limitaciones físicas, psicológicas, económicas, vitales, etc... sin sentirse desgraciado o anulado por sus repercusiones; b) Deseo por parte del individuo de "encajar" en las aspiraciones, gustos y funciones

del grupo con el que convive o trabaja y aceptación de los ideales y normas de conducta impuestos por el grupo más importante, con disposición a someter las propias inclinaciones y comodidades a las del grupo; c) Obtención del equilibrio interno entre los diversos deseos, necesidades y aspiraciones del mismo individuo.

Así mismo Arece Mercedes (2010), en el artículo sobre los enfoques teóricos sobre adaptación, ajuste y transculturación de migrantes: el término adaptación fue definido a partir del concepto biológico de la teoría de la evolución de Darwin, utilizándose también indistintamente como ajuste, particularmente en el campo de la psicología. Ambos términos son vistos desde una perspectiva funcional para entender la conducta humana en tanto reacción al medio ambiente en el cual éste se desenvuelve. Shaffer y Shoben (1956), describen el proceso psicológico como una serie de pasos, comenzando por la necesidad y finalizando con la satisfacción de ésta. Estos autores afirman que “la existencia de un motivo, a través de algunos elementos que previenen su inmediata satisfacción, hacen surgir varias respuestas y eventualmente llegar a una solución”. Esta valoración pone en evidencia el reduccionismo de algunos autores al analizar el proceso de adaptación únicamente como el resultado de una reacción al medio, sin

comprender la presencia de variables sociales y las propias potencialidades del individuo de actuar sobre el medio.

Desde el acercamiento a un constructo más psicológico tenemos que en lo referente a lo que sería una personalidad normal o patológica nos encontramos de nuevo con el concepto de adaptación, ya que se encuentran estrechamente ligadas. En esta misma línea nos encontramos con la definición del concepto de adaptación de Hernández y Jiménez (1983, p. 27) para los que la adaptación es: “un criterio operativo y funcional de la personalidad, en el sentido de que recoge la idea de ver hasta qué punto los individuos logran estar satisfechos consigo mismos y sus comportamientos son adecuados a los requerimientos de las distintas circunstancias en que tienen que vivir”. Para estos autores la adaptación constituye una característica de la personalidad y, la personalidad es la determinante de la adaptación. Esta relación es tan estrecha que los rasgos de personalidad de un individuo podrían indicar su grado de adaptación, y el estudio de su adaptación podría ayudarnos en la definición de su personalidad.

Por otro lado, García y Magaz (1998) proponen en la primera edición del Manu

al de Referencia de las Escalas Magallanes de Adaptación (EMA) indican que la adaptación humana puede establecerse en un doble proceso: ajuste de la conducta del individuo a sus deseos, gustos, preferencias y necesidades propios y, como tal conducta a las contextos del entorno en que habita, es decir a las normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades de los seres humanos con quienes cohabita e interactúa ocasional o habitualmente.

Davidoff (1979), en su libro “Introduction to psychology” realiza una amplia exploración del concepto resolviendo que el individuo bien adaptado:

- Tiene sentimientos positivos acerca de sí mismo, y se considera competente y con éxito en la vida.
- Muestra un sentido de autonomía e independencia.
- Es activo, laborioso y enérgico en la consecución de sus intereses.
- Se relaciona bien, armónicamente, con los demás.
- Se siente satisfecho de su vida, disfruta de ella y no le abruman los problemas.

2.3.2.2. Tipos de adaptación

Desde esta conceptualización de la adaptación que se asume en el presente estudio, en la que se entiende que dos personas en

una interacción ajustan sus pensamientos, valores, actitudes y actuaciones a la relación con respecto a la otra, estableciendo una relación de confortabilidad mutua, la adaptación del adolescente puede ser de varios tipos: familiar, escolar, social y personal.

a. Adaptación personal.

Está relacionada tanto con el ajuste que las personas tienen consigo mismas como con la facilidad personal para aceptar la realidad tal como es. Por consiguiente, implica, por un lado, un autoajuste del sujeto, que se manifiesta a través de una valoración positiva, ausencia de miedo, de ansiedad, depresión, estrés y culpabilidad, etc.; y por otro, una adaptación a la realidad. En síntesis, la adaptación personal se caracteriza por actitudes favorables hacia la propia persona y su contexto.

La adaptación personal es el ajuste o equilibrio con uno mismo, que se refleja en nuestros pensamientos, emociones o acciones. Este equilibrio es dinámico y sufre un continuo reajuste.

Cuando no se logra una adaptación personal adecuada, suelen observarse manifestaciones como la baja autoestima, miedos o

inseguridad, sentimientos de culpa, ansiedad, inhibición, tristeza, somatización, etc.

Pero al hablar de los aspectos relevantes en la adaptación personal, no podemos dejar a un lado la personalidad. A pesar de existir numerosas definiciones, no hay ninguna aceptada por todos los especialistas.

Aun así Phares (1988), menciona haber cierto consenso en que puede considerarse como un patrón de pensamientos, sentimientos y conductas características que distingue a las personas entre sí y persiste a lo largo del tiempo y a través de las situaciones.

El término de adaptación personal está muy relacionada con el tema de personalidad y aun cuando la diferencia entre personalidad normal o anormal tampoco está claramente definida. Millon y Escovar (1996) afirman que las personas: “poseen una personalidad normal, sana, cuando manifiestan la capacidad para afrontar el ambiente de un modo flexible y cuando sus percepciones y conductas típicas fomentan el aumento de la satisfacción personal. Por el contrario, cuando las personas responden a las responsabilidades diarias de forma inflexible o cuando sus percepciones y conductas dan como

consecuencia un malestar personal o una reducción de las oportunidades para aprender y crecer, entonces podemos hablar de un patrón patológico o desadaptativo”.

b. Adaptación Social

La adaptación social viene ligada a los aspectos personales y a la cultura ya que como se afirmaba en el apartado anterior, para sentirnos adaptados debemos ajustarnos a nuestras expectativas y a las de las circunstancias en que nos encontramos. Pero tanto las expectativas personales como las situacionales pueden variar, estas últimas determinadas por aspectos como la cultura o la época

Aún así, al hablar de la adaptación social existen algunos aspectos clave como las buenas relaciones interpersonales, la actitud de respeto, la adaptación a las normas, la valoración y disfrute de nuestro entorno cultural y natural, etc., que parecen básicas en cualquier época o cultura, aunque presenten diversos matices en cada una de ellas.

Con respecto a esto, Monjas (2004), afirma que el grado de aceptación social por parte de los iguales en un niño, es un indicador de su grado de ajuste y adaptación actual y un predictor de la adaptación en el futuro. De tal manera que los

niños que son ignorados o rechazados por sus compañeros porque sus conductas interpersonales no son habilidosas, forman parte de los grupos de riesgo para padecer diversos problemas en la infancia y adolescencia. Pero además, estas dificultades para la inadaptación social tendrán un efecto negativo sobre el rendimiento escolar.

Siguiendo la línea anterior, la competencia social, resultaría fundamental en el ajuste y adaptación social, personal y escolar. Entenderíamos que las personas con competencia social tienen la capacidad de hacer una definición correcta de sus problemas, elaborar diversas alternativas a una situación conflictiva y estudiar las consecuencias de cada una de ellas, para luego escoger la que más ventajosa de acuerdo con el objetivo de sus acciones. Además debe tener la capacidad para planificar los medios necesarios para llevar a cabo la solución escogida, siendo capaces de anticipar posibles obstáculos que puedan aparecer en esta realización. Todo ello haría que estas personas fueran socialmente más aceptadas y mostraran un grado mayor de satisfacción consigo mismas y con el ambiente en el que se desenvuelvan.

c. Adaptación Escolar

Álvarez (1993), define al alumno inadaptado como aquel que presenta anomalías de conducta o trastornos y dificultades académicas que se contradicen claramente con lo que se podría esperar de él por sus aptitudes y capacidad. Pero señala el hecho de que en esta definición cabrían no sólo las dificultades de aprendizaje, sino también cualquier tipo de trastorno conductual por lo que su tratamiento haría necesaria una definición clara del tipo de inadaptación que el alumno padece y por qué. Considera que tanto en los programas que se lleven a cabo con estos alumnos, como en sus adaptaciones curriculares si son precisas, se debe tener en cuenta la influencia de variables familiares, sociales, culturales o ambientales sobre su inadaptación.

En esta misma línea, Marín, Ortega, Reina y García (2004) realizan su estudio sobre una muestra de niños de nivel socio-cultural muy bajo pertenecientes a un colegio en el que el absentismo escolar, la escolarización tardía, la desmotivación, los desfases en el conocimiento y la falta de hábitos de convivencia son elevados. Tras analizar el grado de ajuste de estos niños y los posibles factores de influencia, concluyen que la adaptación personal, social y familiar que presentan puede ser causa de la aparición de conductas positivas en el entorno escolar. Asimismo, relaciona las creencias, valores,

conocimientos y tendencias que la familia ofrece con el comportamiento y el grado de adaptación del alumno en la institución escolar.

Por otro lado Mestre, Gil-Olarte y Guil (2004) analizando la relación de la adaptación escolar con la inteligencia emocional, encuentran que los niños que mejor usan, comprenden y manejan sus emociones son los que tienen menor número de faltas por indisciplina y por agresión, se muestran menos hostiles en clase y además obtienen mejor rendimiento académico.

Clemente, Gutiérrez y Musitu (1992); Jolis y Cols (1996), consideran que éste no puede ser el único criterio válido para saber si un sujeto está bien adaptado o no al entorno escolar, ya que hay otros como el autoconcepto o la percepción que el profesor tiene del alumno.

Al hablar de adaptación escolar encontramos por tanto dos cuestiones fundamentales: los aspectos que incluye y el resto de áreas o factores de nuestra vida con las que se relaciona.

Si tenemos en cuenta las influencias del ambiente social o familiar y de las características personales sobre la adaptación

escolar, es difícil delimitar las fronteras entre cada una de ellas ya que todas ellas interactúan.

2.3.2.3. La adaptación en la adolescencia

Hablar de adaptación implica hacer referencia a un constructo de mucha importancia en el desarrollo y bienestar del individuo. Es un parámetro imprescindible a la hora de evaluar la estabilidad emocional y la personalidad del adolescente. Davidoff (1979) afirma que una persona bien adaptada tiene sentimientos positivos de sí misma, se considera capaz de realizar sus metas y tiene una proyección exitosa de su vida; es autónoma e independiente, activa, con energía para materializar sus objetivos personales; tiene buenas relaciones intra e interpersonales, y se caracteriza por saber resolver sus problemas de manera efectiva. Existen cuatro niveles de adaptación en el adolescente: personal, familiar, social y escolar.

- a) La adaptación personal indica que el adolescente está satisfecho con su propio cuerpo, su familia y sus recursos personales; cree en su valía personal; tiene una visión positiva de su pasado; se ve capaz de enfrentarse a retos y dificultades y no tiene miedo al futuro; se considera razonablemente apreciado por sus profesores y

compañeros; y se ve contento con su desempeño en situaciones de interacción social.

- b) La adaptación familiar indica que el adolescente está contento con sus padres y su familia en general: con sus cualidades personales y profesionales; el modo en que resuelven los asuntos de la casa; el trato a los hermanos y el clima general del hogar; siente que le comprenden, valoran, dan importancia y se interesan por sus cosas; ve que cuando le riñen lo hacen con serenidad y razón; tiene la sensación de que satisface las aspiraciones que ellos tienen respecto de él; está de acuerdo con sus exigencias y no se siente restringido por ellos en sus actividades y opciones personales.

- c) En la adaptación escolar: el adolescente valora lo que le enseñan en el colegio y en las asignaturas; cree que es útil para enfrentarse a las demandas de la vida real, que puede aplicarse y no es demasiado teórico; está satisfecho con la organización general del centro educativo; valora positivamente el trato y la relación que los profesores mantienen con los alumnos: la disciplina, el nivel de exigencia, los castigos y la atención a todos por igual; se siente a gusto en este ámbito; está satisfecho con sus

amigos y compañeros; estima agradable el clima general del centro; no siente limitada su libertad por las demandas y presiones de los profesores.

- d) La adaptación sociales en la que el adolescente se siente hábil en situaciones de interacción social; entabla conversación y hace amigos con facilidad; participa en grupos organizados; se lo pasa bien en reuniones en que haya mucha gente; organiza juegos y diversiones; puede ser popular en su medio; le gusta ayudar, hablar en público y organizar actividades comunes, representar al grupo, y quiere que se cuente con él, sintiéndose bien integrado entre los compañeros; prefiere estar con otros antes que quedarse solo.

2.3.2.4. Los problemas de adaptación de los adolescentes

Los entornos en los que el adolescente mayormente se desenvuelve son: la familia, la escuela, la sociedad en la que vive; pero uno de los procesos adaptativos de mayor influencia es la adaptación a sí mismo, debido a que es el individuo en sí el que encontrará más o menos dificultad para integrarse a los entornos en los que se desenvuelve, a pesar de que puede tener mayor dificultad en uno que en otro.

2.3.2.5. Problemas de adaptación personal

Para Clarke (2002); Pichardo, Fernández y Amezcua (2002); Shulman y Ben-Artzi (2003); Ashman (2003), consideran que la adaptación personal está relacionada con la vida afectiva del adolescente; los cambios bruscos que surgen debido al proceso del desarrollo psicosocial; las experiencias nuevas como el romance; la ambivalencia en sus sentimientos con mayor inclinación a sentimientos negativos, etc. Toda esta combustión de emociones y vivencias son fundamentales para la consolidación de su estructura psicosocial de la adultez, con la esperanza de que el sujeto sea feliz y productivo gracias a su éxito en la adaptación de él mismo a las exigencias de su entorno.

El proceso completo de adaptación en la adolescencia tiene como característica un desequilibrio. Por un lado, tiene el ímpetu y la fuerza natural de independizarse e incorporarse social y afectivamente a sus coetáneos, y por otro, la presión de dependencia del grupo familiar por parte de sus padres. Para Fierro (1991), la independencia y autonomía es insegura, arriesgada e incierta; la dependencia familiar es segura, estable, pero insoportable. Este conflicto supone que de una u otra manera el adolescente se verá en desequilibrio y con dificultades de adaptación. Sin embargo, de acuerdo con Carlson, Sroufe y

Egeland (2004), y Cadwallader (2000), los problemas que implica este desequilibrio se convierten en una oportunidad para construir experiencias que felicitan la transición de niño a adulto. En otras palabras, se convierten en la causa de fortalecimiento de sus alas con las que emprenderá el vuelo hacia su vida independiente. Por otro lado, los conflictos generados por todas las variables que intervienen en la adolescencia tienen la posibilidad de generar una adaptación inadecuada en el sujeto, la cual se reflejará por medio de conductas antisociales o mediante signos y síntomas relacionados con la tristeza, indefensión y/o depresión. La tristeza se supone que está inmersa en el mundo del adolescente, debido al romanticismo que caracteriza a esta etapa de la vida; y puede llevar al joven a recurrentes sentimientos de tristeza, inseguridad, miedo y culpa, como consecuencia de las pérdidas en su búsqueda de independencia.

2.3.3. Relación entre el clima familiar y la adaptación

El clima familiar viene definido por aspectos como el nivel de cohesión entre los miembros, los sistemas de comunicación utilizados, los niveles de conflicto, la planificación y organización de las actividades familiares, la distribución de las tareas y de los tiempos de trabajo y ocio, etc.

Según Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons (1994); Harold y Conger (1997); Ostrander, Weinfurt y Nay (1998), cuando no hay un buen ajuste familiar y las relaciones entre los miembros son conflictivas los factores ambientales estrés antes tienen más influencia y provocan alteraciones, en especial en los hijos.

Por otro lado para Anderson y Hughes (1989), Cliffordy (1995), Shek (1997) el clima familiar, tendría influencia sobre aspectos tan importantes como la adaptación personal o social. En cuanto a la adaptación personal, determina variables tan importantes como la autoestima o el autoconcepto de los diversos miembros de la familia.

Los adolescentes que han sufrido una elevada incidencia de conflicto parental o familiar, probablemente mostrarán una adaptación personal pobre y una baja autoestima, aún cuando el conflicto haya ocurrido varios años antes.

Por otro lado, diversos estudios: Fuhrman y Holmbeck (1995); Rutter (1990); Ryan y Lynch (1989) y Seesa y Steimberg (1991); afirman que cuando el clima familiar no es adecuado, el desarrollo de autonomía emocional por parte de los hijos es un factor de protección contra el desajuste personal y social en la adolescencia.

En cuanto al desarrollo social, encontramos que Gauze, Bukowsky, Aquan-Asee y Sippola (1996) afirman que las relaciones de amistad tienen mayor significación para aquellos adolescentes que carecen de un clima familiar adecuado, porque suponen la fuente de apoyo que no encuentran dentro de su familia.

Por tanto, las relaciones con los iguales aumentarán cuando las vivencias en el ámbito familiar no sean positivas. Por otra parte, la presencia de rechazo familiar, conflicto o conductas agresivas en el ambiente familiar, se convierten en factores que conducen al desarrollo de agresividad en los hijos.

En general, los estudios sobre el tema concluyen que un ambiente familiar estable y afectivo conduce a un buen ajuste personal y social. Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. Como podemos observar, al igual que ocurre en los demás apartados referidos a la adaptación, no podemos desligar este ámbito del resto. A este respecto Hernández (1983) encontró relación entre variables educativas como la asistencia y la personalización y la adaptación personal, social y escolar, concluyendo que un estilo educativo que desarrolle la autonomía de los hijos y proporcione control, favorece que se establezcan unas pautas de comportamiento adecuadas en cada una de las áreas de relación del niño.

Pero en el tema de adaptación familiar no debemos dejar a un lado aquellas adaptaciones que provienen de circunstancias especiales y afectan al funcionamiento familiar y a cada uno de sus miembros.

En este tipo de adaptaciones realizadas por la familia entera, encontramos dos tipos de situaciones: los cambios obligados por una situación de crisis, y los necesarios por la aparición de un nuevo miembro en la familia (nacimiento, cuidado de un familiar dependiente o acogimiento o adopción).

Patterson (1988) estudia los cambios que debe realizar una familia en su funcionamiento cuando existe una situación de crisis como divorcio, muerte de uno de los padres, quiebra económica, etc. En primer lugar deben realizar una serie de ajustes que consisten en pequeños cambios más bien superficiales. Más adelante, continuando con la adaptación, realizan cambios más importantes para asegurar el equilibrio del sistema familiar, como es la búsqueda de nuevos recursos, modificación en las exigencias hacia sus miembros, cambios en el punto de vista sobre la situación familiar, o desarrollo de conductas de afrontamiento.

En la literatura científica se encuentran numerosas investigaciones como las de Oliva, Parra, y Sánchez (2002), que señalan la estrecha

relación existente entre la percepción de un clima positivo en estos contextos y el ajuste personal en la adolescencia, entendiendo a estas como un ajuste integral del individuo en los ámbitos emocional y conductual. Así, se ha constatado el vínculo entre la calidad del clima familiar y diferentes indicadores de desajuste personal en los hijos adolescentes: se ha observado, por ejemplo, que un clima familiar negativo caracterizado por la presencia de frecuentes conflictos, la existencia de problemas de comunicación entre padres e hijos, así como la carencia de cohesión afectiva y apoyo parental, se asocian con el desarrollo de conductas disruptivas y antisociales en edades adolescentes.

La presencia de estos elementos en el sistema familiar se ha relacionado igualmente con ciertos problemas emocionales en los hijos como la ansiedad, la depresión, el estrés y el sentimiento de soledad. En estudios recientes con población española, como los llevados a cabo por Oliva (2002); Estévez, Musitu, y Herrero (2005); Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007), se encuentran resultados en esta misma línea que muestran cómo la percepción del adolescente acerca de la calidad de la relación con sus padres influye tanto en su ajuste emocional como conductual.

Sin embargo, los resultados sugieren que el ambiente familiar puede resultar más significativo para el adolescente en este sentido, especial-

mente el grado de cohesión afectiva entre los miembros que constituyen el núcleo familiar. Este resultado va en la línea de investigaciones previas en las que se ha destacado el estrecho vínculo existente entre las relaciones de calidad entre padres e hijos y el ajuste psicosocial, como lo afirman Jiménez, Musitu y Murgui (2005); Musitu y García (2004), al mismo tiempo, matizan esta relación al subrayar la importancia de la cohesión afectiva que se evaluó a partir de la escala de Moos. Tanto la presencia de conflictos familiares, como el estilo de comunicación existente entre padres e hijos, parecen ser factores fundamentales en el ajuste de éstos, sin embargo, son los vínculos afectivos los que muestran una relevancia incluso mayor en este sentido. Estos resultados van en la línea de los recientemente publicados por Torrente y Ruiz (2005) y por Baldwin y Hoffmann (2002), quienes subrayaron la relevancia de la cohesión entre los miembros de la familia como uno de los elementos clave y más estrechamente asociado con el ajuste en la etapa adolescente.

Además, los resultados obtenidos en la investigación de Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes apuntan hacia una circunstancia que parece de vital importancia en la vida de los adolescentes, como es que la relación entre la calidad del clima familiar y la satisfacción vital del adolescente está modulada en grado significativo por su influencia en la autoestima y el ánimo depresivo. Este último resultado obtenido por Huebner (1991), donde

reflejan una evaluación global que el adolescente realiza de sí mismo en términos de autoestima y de la presencia de síntomas depresivos se encuentra íntimamente relacionada con la valoración que realiza de su vida, de modo que una mayor autoestima se asocia con índices elevados de satisfacción vital y con índices bajos de sintomatología depresiva.

Y en otras culturas Huebner (1991) encontró en su estudio llevado a cabo en Estados Unidos, una elevada correlación positiva entre la satisfacción vital en adolescentes y el grado de autoestima. Así como, con adolescentes pertenecientes a la cultura china, se comprobó que uno de los correlatos más fuertemente relacionados con la satisfacción vital en el periodo adolescente, es la baja presencia de síntomas de carácter depresivo y ansioso. Los resultados del presente trabajo avalan esta idea en una muestra de adolescentes occidentales.

2.3.4. Dimensiones Familiares que influyen en la adaptación

Las interacciones que se dan en el entorno familiar se enmarcan dentro de dos dimensiones: afecto-comunicación y control-exigencias que dan como resultado los cuatro estilos parentales que se han establecido clásicamente: autoritario, democrático, permisivo e indiferente. Si bien es cierto la variable en estudio no es estilo parental, éstas dimensiones se enmarcan o se generalizan dentro de Clima social familiar ya que las áreas de cohesión, expresividad, conflicto y control

están referidas en gran medida al subsistema parento-filial, sin desmerecer que también pueden hacer alusión pero en menor medida al segundo componente familiar el fraterno filial

Por otro lado Dumas y Freinere (1993), mencionan que el estilo democrático se caracteriza por padres que mantienen una relación cálida, afectuosa y comunicativa con sus hijos, pero que al mismo tiempo son firmes y exigentes con ellos. Además, asocian este estilo con un patrón de ajuste positivo en la adolescencia: mayor autoconfianza, menores niveles de malestar interno y utilizarán más estrategias de cooperación y de adaptación social positiva. Igualmente, serán menos propensos al desarrollo del comportamiento antisocial, a la aparición de problemas de conducta y al consumo de drogas.

A continuación pasaremos a analizar algunas de las dimensiones o variables del contexto familiar que más atención han recibido por parte de los investigadores de la socialización familiar. Describiremos tanto su trayectoria durante la adolescencia como las influencias que ejercen sobre el ajuste adolescente

a. El afecto

Sin duda se trata de la dimensión más relevante a la hora de definir las relaciones entre padres y adolescentes. Generalmente, esta etiqueta se utiliza para hacer referencia a aspectos como la cercanía emocional, el apoyo, la armonía o la cohesión y aparece

asociada al control o monitorización en la definición que Baumrind (1968) realizó del estilo parental democrático. Aunque puede considerarse una dimensión diferente, la comunicación muestra una fuerte asociación con el afecto, por lo que la incluiremos en este apartado. Si merece la pena destacar un aspecto relativo al afecto y la comunicación que proponen Flouri y Buchanan (2002), afirmando que es la enorme continuidad de su presencia que se observa en las relaciones parento filiales durante la infancia y la adolescencia ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha cuando llega la adolescencia. Sin embargo, esa continuidad coexiste con cambios significativos en las interacciones, tanto en las expresiones positivas y negativas de afecto como en la percepción que unos y otros tienen de su relación.

Existen abundantes datos Larson, Richards, Moneta, Holmbeck y Duckett (1996) que indican una disminución durante la adolescencia de la cercanía emocional, de las expresiones de afecto y de la cantidad de tiempo que padres e hijos pasan juntos. La comunicación también suele experimentar un ligero deterioro en torno a la pubertad, ya que en esta etapa chicos y chicas hablan menos espontáneamente de sus asuntos, las

interrupciones son más frecuentes y la comunicación se hace más difícil. No obstante, este deterioro suele ser pasajero, y en la mayoría de familias la comunicación, al igual que el afecto positivo, suele recuperarse a lo largo de la adolescencia. Para Larsonnet (1996); Parra y Oliva (2002) existen ligeras diferencias de género en los niveles globales de afecto y comunicación, ya que las chicas se sitúan por encima de los chicos a todas las edades, la disminución seguida de la posterior recuperación suele darse de forma similar en ambos sexos.

Podemos considerar el afecto como la dimensión clave del estilo democrático también durante la adolescencia, ya que muestra una asociación muy significativa y poco controvertida con el desarrollo y ajuste adolescente. Esta fuerte relación no se ve afectada por el contexto cultural, como puso de manifiesto el meta-análisis de Khaleque y Rohner (2002) sobre muestras de 43 estudios realizados en los cinco continentes, donde se encontró que el afecto explicaba el 26% de la varianza en el ajuste de niños y adolescentes. A pesar del relativo distanciamiento afectivo y comunicativo que se producirá en muchas díadas con la llegada de la adolescencia, lo cierto es que chicos y chicas van a seguir beneficiándose de unos padres comunicativos, cercanos y afectuosos, que les apoyen en los momentos difíciles que tendrán que atravesar a lo largo de estos

años. Cuando el afecto, el apoyo y la comunicación positiva caracterizan las relaciones entre padres y adolescentes, estos últimos muestran un mejor ajuste psicosocial, incluyendo confianza en sí mismos Steinberg y Silverberg (1986), competencia conductual y académica, autoestima y bienestar psicológico, menos síntomas depresivos y menos problemas comportamentales. Además, es más probable que los hijos se muestren receptivos a los intentos socializadores por parte de sus padres y no se rebelen ante sus estrategias de control cuando existe un clima emocional favorable.

b. Los conflictos

Collins y Laursen (2004) afirman que, a pesar de que existen muchas razones que justifican un aumento de la conflictividad con la llegada de la adolescencia, la evidencia empírica sobre este incremento es escasa, ya que apenas si existen estudios sobre esta transición, y lo mismo podría decirse con respecto al paso de la adolescencia a la adultez emergente.

Si damos por hecho que las disputas entre padres y adolescentes de escasa o moderada intensidad y centradas en asuntos cotidianos van a formar parte de la vida familiar, es importante preguntarnos por la repercusión que pueden tener sobre las relaciones parento-filiales y sobre el desarrollo y ajuste del

adolescente. Para Noller (1994), una de las primeras consecuencias será el aumento de malestar emocional y estrés experimentado, que suele ser mayor en los progenitores, especialmente en las madres.

Entre las investigaciones de Granicet (2003); Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001); Smetana (2005), los conflictos de intensidad moderada no suelen mermar en exceso la calidad del clima familiar. Más bien parece que este tipo de discusiones sobre asuntos cotidianos, a pesar del malestar inmediato que crean, tienen un efecto positivo a medio plazo sobre las relaciones y sobre el propio adolescente, ya que favorecerán una reestructuración del sistema familiar y una renegociación de roles y expectativas. De esta manera se alcanzará un nuevo equilibrio que tendrá en cuenta las nuevas necesidades del adolescente, y que facilitará su individuación y la construcción de su identidad personal. Además, las situaciones conflictivas pueden ser un contexto muy adecuado para el aprendizaje de estrategias de negociación y resolución de problemas, y para el desarrollo de la habilidad de adopción de perspectivas. No es extraño que algunos estudios como los de Adams y Laursen (2001), encuentren que los adolescentes que sostuvieron discusiones moderadas con sus padres muestren un mejor ajuste años después que quienes no discutieron. Aunque tampoco

faltan los estudios que encuentran una relación positiva entre las disputas frecuentes y de elevada intensidad y los problemas psicosociales del adolescente.

Probablemente, las discrepancias entre estudios sean debidas a su carácter transversal o longitudinal, como apuntan Allen y Land (1999) y al papel moderador que juegan tanto la intensidad emocional de los conflictos como la calidad de las relaciones entre padres e hijos, que suelen inclinar la balanza en un sentido u otro.

c. El control

Es la segunda dimensión de la clasificación de Baumrind (1991), y la última del Clima social Familiar teniendo connotaciones similares y se refiere a estrategias socializadoras por parte de los padres, incluyendo el establecimiento de normas y límites, la aplicación de sanciones, la exigencia de responsabilidades y la monitorización o conocimiento por parte de los padres de las actividades que realizan sus hijos. La mayoría de los estudios encuentran una disminución en los niveles de control que padres y madres ejercen sobre sus hijos a medida que transcurre la adolescencia, siendo esta disminución uno de los principales reajustes que los padres suelen realizar en su estilo parental para

adaptarse a la mayor madurez de su hijo adolescente y a sus nuevas necesidades.

Si en el caso del afecto existía una abundante cantidad de datos que apoyaban su importancia para el ajuste adolescente, en el caso del control las cosas parecen estar menos claras, y no podemos afirmar que exista una relación lineal entre control y ajuste. Baumrind (1991), en respuesta a las críticas recibidas por parte de Lewis (1981) sobre la escasa relevancia del control, ya había señalado la existencia de una relación curvilínea entre ambas variables, de tal forma que tan perjudicial sería la carencia como el exceso de control, que podía generar conductas rebeldes y agresivas. Aunque la literatura sobre estilos parentales apoya la importancia del control para la prevención de los problemas comportamentales en niños y adolescentes; no faltan autores que cuestionan esta importancia. Así, Kerr y Stattin (2000), han señalado que la relación encontrada en muchos estudios entre control y ajuste adolescente se basa en una idea que suele asumirse con escasa evidencia: la de que si los padres tienen información sobre lo que hacen sus hijos en su tiempo libre es como consecuencia de la monitorización o vigilancia que realizan, o de los límites que establecen a su comportamiento.

Además, ni las estrategias activas de los progenitores para controlar el comportamiento del adolescente, ni sus esfuerzos activos para obtener información guardan relación con su ajuste, incluso aparecen asociados a algunos indicadores negativos. Sólo la revelación, es decir, lo que los hijos cuentan espontáneamente a sus padres, muestra una relación negativa con los problemas de conducta. Por lo tanto, la asociación entre control y ajuste adolescente que encuentran muchos estudios sería una falsa asociación, ya que lo evaluado no sería el control sino la información que tienen los padres, que probablemente procede de la revelación.

También se muestran muy críticos con la importancia del control Musitu y García (2005), quienes en un estudio llevado a cabo en España encontraron que los adolescentes cuyos padres presentaban un estilo permisivo se mostraron más ajustados que aquéllos con padres democráticos o autoritarios. No obstante, hay que decir que el control considerado por estos autores fue claramente coercitivo, por lo que no es sorprendente que incluso acompañado de afecto resultara contraproducente para el ajuste adolescente.

En la posición contraria podemos situar las recientes críticas de Fletcher, Steinberg y Williams (2004) a los planteamientos de

Kerr y Stattin. Estos autores, a partir del re-análisis de los datos procedentes de un antiguo estudio longitudinal, llegaron a la conclusión de que el control influía significativamente sobre el conocimiento parental y sobre la reducción de las conductas antisociales.

Finalmente, es necesario hacer referencia a la postura defendida por Chao (2001) en la línea del relativismo cultural. Este autor defiende, a partir de sus estudios con familias chinas y afro-americanas, la superioridad de los estilos caracterizados por el control autoritario de cara a la promoción del ajuste comportamental de niños y adolescentes pertenecientes a culturas colectivistas.

Sin embargo, esta afirmación ha sido cuestionada por Steinberg (2001) y Sorkhabi (2005), quienes tras sendas revisiones de la literatura existente sobre las consecuencias de los estilos parentales encuentran un mejor ajuste en los niños y niñas criados en un entorno democrático, incluso en culturas colectivistas.

Aunque el debate sigue abierto, a la vista de todo lo anterior parece recomendable que los padres se mantengan informados sobre las actividades, amistades y paraderos de sus hijos e hijas,

y que la mejor fórmula para conseguir esa información es manteniendo una relación cercana, comunicativa y de confianza, lo que nos lleva de nuevo a destacar la importancia del afecto y la comunicación en las relaciones entre padres y adolescentes, incluso como estrategia de supervisión para prevenir problemas comportamentales. Por otra parte, no parece prudente rechazar las estrategias activas de control durante la infancia y la adolescencia temprana. Sin embargo, una vez bien entrada la adolescencia, habría que relativizar su valor, y no puede afirmarse que el control firme sea muy recomendable. Tal vez lo importante sea que el control, inductivo y justificado, esté presente en la infancia, de forma que proporcione estructura y guía al comportamiento y sea interiorizado por niños y niñas.

2. 4. Definición de términos básicos.

2.4.1. Clima Social Familiar

Guerra (1993) y Kemper (2000) toman el mismo concepto para definir el Clima Social Familiar; haciendo referencia a las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente, lo que establece un paralelismo entre la personalidad del individuo y el ambiente. Definen al clima social familiar por las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes de la familia, lo que involucra aspectos de desarrollo, de comunicación, interacción y crecimiento personal, lo cual puede ser

fomentado por la vida en común. También consideran la estructura y organización de la familia, así como el grado de control que regularmente ejercen unos miembros sobre los otros.

Relaciones, conflicto, desarrollo (definición operacional de las dimensiones del clima social familiar)

2.4.2. La adaptación-inadaptación

Ajuste de la conducta del individuo a sus deseos, gustos, preferencias y necesidades propios y, como tal conducta a las contextos del entorno en que habita, es decir a las normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades de los seres humanos con quienes cohabita e interactúa ocasional o habitualmente.

2.4.3. Adaptación Personal

La adaptación personal es el ajuste o equilibrio con uno mismo, que se refleja en nuestros pensamientos, emociones o acciones. Este equilibrio es dinámico y sufre un continuo reajuste. Pero podríamos ampliar la definición de inadaptación personal no sólo al hecho de encontrarse a gusto con uno mismo, sino también con el ambiente o la realidad que nos toca vivir.

2.4.4. Adaptación social

La adaptación social está referida a las buenas relaciones interpersonales, la actitud de respeto, la adaptación a las normas, la valoración y disfrute del entorno cultural y natural, etc.

2.4.5. Adaptación Escolar

Álvarez (1993), define al alumno inadaptado como aquel que presenta anomalías de conducta o trastornos y dificultades académicas que se contradicen claramente con lo que se podría esperar de él por sus aptitudes y capacidad.

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3. 1. Nivel de Investigación

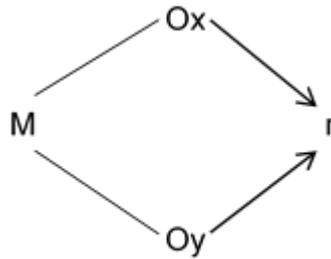
El nivel de la investigación es aplicada puesto que sus aportes están dirigidos a la comprensión y/o solución de problemas, relacionados con las variables en estudio: clima familiar, y adaptación de conducta y la interacción entre las mismas. De manera que los resultados sean de utilidad para poder cambiar aspectos del clima familiar a fin de lograr una mejor adaptación de conducta en adolescentes.

3. 2. Tipo de Investigación.

El tipo de investigación es Descriptivo-Correlacional, pues se pretende medir dos fenómenos o variables clima social familiar y adaptación de conducta, para describir su ocurrencia en estudiantes del centro preuniversitario de la Universidad de Cajamarca. y determinar el grado de relación existente entre ellas.

3. 3. Diseño de Investigación.

El diseño de la investigación es no experimental, ya que no manipulamos las variables; es decir, no hacemos variar intencionadamente las variables independientes, por el contrario, observamos las mismas tal como se dan en su contexto natural, para después analizarlos. Así mismo es una investigación de corte transversal, ya que los datos han sido tomados en un momento específico de la vida de los sujetos en estudio. El diseño se expresa en el siguiente diagrama



Donde:

M: respresenta a la muestra

Ox: representa la medición de la variable clima social familiar

r: es la relación que se va a medir entre las variables

Oy: representa la medición de la variable inadaptación

3. 4. Área de Investigación.

El presente estudio está enmarcado en el campo de la psicología clínica, pues se está estudiando por un lado el funcionamiento familiar a través de la percepción que tienen sus miembros, entendido como un factor de riesgo o protector de salud mental y calidad de vida; y por otro lado la adaptación de conducta en los adolescentes que se encuentran en una situación de preparación para el ingreso a la vida universitaria, como una variable que refleja el ajuste psicológico en diferentes contextos.

3. 5. Población y unidad de análisis

La población en estudio está conformada por un total de 1418 alumnos, de ambos sexos, que se encuentran matriculados en el periodo 2015-I en el

ciclo preuniversitario. Las edades entre las que se encuentra la población oscilan entre los 15 y 18 años y se excluirán a los estudiantes quienes pasen el rango de edad señalada.

Después de la realización de la fórmula para determinar la muestra en base a la población de estudiantes del CEPUNC, la muestra estará constituida por un total de 302 sujetos

$$n = \frac{N * Z^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z^2 * p * q}$$

n = Muestra

N = Total de la población = 1418

Z = 1.96 al cuadrado (si la seguridad es del 95%) = 3.84

p = Proporción esperada = 0.5

q = 1 - p (en este caso 1 - 0.5 = 0.5) = 0.5

d = la precisión (en su investigación use un 5%) = 0.05

$$n = \frac{(1418) (3.84) (0.25)}{(0.0025) * (1417) + (3.84) (0.25)} = 302.33 = 302$$

El muestreo será no probabilístico al azar, ya que se incluirá en la muestra a los alumnos según aulas designadas, en número proporcional al de matriculados en el ciclo 2015-I

3. 6. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Respecto a la técnica de recolección de datos, se utilizó la modalidad de investigación por encuestas. Técnica caracterizada por la selección de una población de estudio con la finalidad de obtener datos cuantitativos que permitan describir sus características planteadas a través de los objetivos de investigación.

Para recoger la información requerida por los fines de nuestra investigación, de un lado se elegirán instrumentos validados por la comunidad científica, y de otro se construirán aquellos que se adecuen a las peculiaridades de nuestro estudio; en ese sentido, a continuación se listan los principales instrumentos de recojo de información, apareados con las técnicas de las cuales se derivan:

CLIMA FAMILIAR:

Ficha Técnica:

Nombre: ESCALA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR
(FES)

Autores: R.H. Moos. y E.J. Trickett.

Estandarización: Cesar Ruiz Alva-Eva Guerra Turín Lima – 1993

Administración: Individual - colectiva.

Tiempo Aplicación: En promedio 20 minutos.

Significación: Evalúa las características socio ambientales y las relaciones personales en la familia.

Tipificación: Baremos para la forma individual Y grupo familiar elaborados con muestras de Lima Metropolitana.

Áreas que Evalúa :

- Cohesión (CO) Mide el grado en el que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí.
- Expresividad (EX) Explora el grado en el que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.
- Conflictos (CT) Grado en el que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.
- Estas tres áreas nos hablan de la Dimensión Relaciones que mide el grado de comunicación y libre expresión al interior de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza.
- Autonomía (AU) Grado en el que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.

- Actuación (AC) Grado en el que las actividades (tales como el Colegio o el Trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción-competencia.
- Intelectual - Cultural (IC) Grado de interés en las actividades de tipo político, intelectual, cultural y social.
- Moralidad - Religiosidad (MR) Importancia que se le da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.
- Estas cinco áreas nos hablan de la Dimensión Desarrollo que evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común.
- Organización (OR) Importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
- Control (CN) Grado en el que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.
- Estas dos áreas miden la Dimensión Estabilidad que proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros.

Validez: en nuestro estudio se probó la validez de la prueba correlacionándola con la prueba de Bell específicamente el área de Ajuste en el hogar (con adolescentes los coeficientes fueron: en área de Cohesión 0.57, Conflicto 0.60, Organización 0.51). Con adultos los

coeficientes fueron 0.60, 0.59 y 0.57, para las mismas áreas y expresividad 0.53, en el análisis a nivel de grupo familiar. También se prueba el FES con la escala TAMAI (Área Familiar) y al nivel individual los coeficientes en Cohesión son de 0.62, Expresividad 0.53 y Conflicto 0.59. Ambos trabajos demuestran la validez de la escala FES. (La muestra individual fue de 100 jóvenes y de 77 familias).

Confiabilidad: Para la estandarización Lima, usando el método de consistencia interna los coeficientes de fiabilidad van de 0.88 a 0.91 con una media de 0.89 para el examen individual, siendo las áreas de Cohesión, Intelec-cultural, Expresión y Autonomía, las más altas. (La muestra usada para este estudio de confiabilidad fue de 139 jóvenes con promedio de edad 17 años). En el test-retest con 2 meses de lapso los coeficientes eran de 0.86 en promedio (variando de 3 a 6 puntos).

IAC

Ficha Técnica

Nombre de la prueba	:	Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)
Autores	:	M ^a Victoria de la Cruz y Agustín Cordero
Procedencia	:	TEA Ediciones Madrid, España, 3ra.. Edición

		1990
		César Ruiz Alva.
		Universidad Nacional
		Mayor de San Marcos
Adaptación y	:	Lima, Perú Facultad de
normalización		Psicología, Psicometría,
		en 1995.
Duración	:	No tiene tiempo límite
		para responder.
Administración	:	Colectiva, pudiendo
		aplicarse también en
		forma individual.
Aplicación	:	Adolescentes a partir de
		los 12 años en adelante.
		Evaluación del grado de
		Adaptación en los
Significación	:	siguientes aspectos:
		PERSONAL /
		FAMILIAR / ESCOLAR
		Y SOCIALL.
Tipificación		
Original	:	Baremos de escolares,
(1981)		varones y mujeres
Tipificación de	:	Eneotipos (Puntajes

la versión (Standard)

adaptada

Número total : 123

de ítems

Significación psicológica del inventario

– Adaptación personal: El alumno muestra preocupación por el desarrollo de su organismo. También evalúa sentimientos de inferioridad y falta de aceptación de los cambios que sufre su cuerpo.

– Adaptación familiar.

Muestra actitudes críticas hacia su familia. Dificultades en la convivencia. Falta de aceptación de las normas establecidas y deseos de huir incluso físicamente del ambiente familiar.

– Adaptación Educativa

Surgen posturas de censura o rebeldía frente a la organización de la institución educativa y a la atención de los profesores y compañeros.

– Adaptación Social

Aparecen conductas negativas, deseos de aislamiento, actitudes críticas e inseguridad.

Muestra

Esta versión de adaptación de la prueba se aplicó a una muestra amplia de adolescentes, jóvenes y adultos de 12 años a 40 años de edad, de ambos sexos, de los diferentes estratos socioeconómicos de Lima y Callao, considerando una muestra total de 4,235 personas.

Confiabilidad

La confiabilidad es una de las características más importantes de una prueba psicológica. Se expresa en forma de coeficiente de correlación e indica la precisión (consistencia y estabilidad) de los resultados del test, señalando el grado en que las medidas que proporciona están libres de errores aleatorios. En el presente estudio se ha utilizado la confiabilidad de la división del test en dos mitades (split-half) que consiste en correlacionar los resultados de los elementos pares con los obtenidos en los impares. Para esta tarea usamos una muestra de 250 sujetos de ambos sexos. Los coeficientes obtenidos fueron

Validez

La validez de una prueba, en general depende del grado en que puede detectar los aspectos que intenta medir. Un criterio de validez se da, al correlacionar la prueba de intentamos validar con otra ya conocida y acreditada. En el presente estudio se correlacionó el IAC con la prueba de Ajuste de Bell, (300 casos) asimismo se correlacionó el área

Educativa de la escala con los juicios y estimaciones de los docentes (120 casos). Ambos resultados se presentan a continuación:

3. 7. Análisis y procesamiento de información

Se realizó la aplicación de los instrumentos, luego se procedió a la calificación e interpretación de los resultados, posteriormente se realizó el análisis a través del estadístico Chi cuadrado. El proceso de datos fue a través del Software SPSS, versión 19, y como medio auxiliar el programa de Excel 2012. Así mismo se utilizó la estadística descriptiva o análisis exploratorio de datos que ofrece modos de presentar y evaluar las características principales de los datos a través de tablas, gráficos y medidas resúmenes. Los datos hallados sirvieron para contrastar las hipótesis formuladas, haciendo uso del marco referencial científico y antecedentes seleccionados; la misma que permitió extraer las conclusiones respectivas a fin de proponer alternativas de solución.

APÍTULO IV
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4. 1. Análisis de resultados

Al recopilar la información respectiva, tenemos en referencia a las dimensiones del Clima social Familiar a través del cálculo de la frecuencia y el porcentaje en que los alumnos puntúan los índices de la prueba, como lo muestra la tabla a continuación:

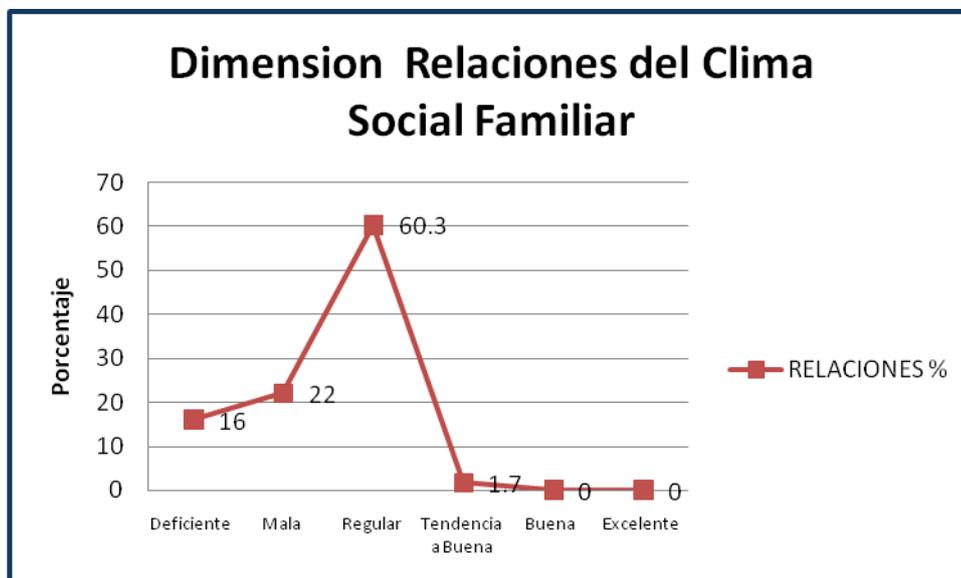
Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

DIMENSION/INDICES		Deficiente	Mala	Regular	Tendencia a Buena	Buena	Excelente
RELACIONES	Fr	48	66	181	5	0	0
	%	16	22	60.3	1.7	0	0
DESARROLLO	Fr	8	45	134	50	24	39
	%	2.7	15	44.7	16.7	8	13
ESTABILIDAD	Fr	13	52	209	22	3	1
	%	4.3	17.3	69.7	7.3	1	0.3

Fuente: Instrumento aplicado en la fecha 25 de febrero del 2015 en el Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

Para responder al primer objetivo específico, que indica describir las dimensiones del Clima Social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca, presentamos los siguientes gráficos con el análisis de cada dimensión:

Grafico 1. Porcentaje de la dimensión Relaciones del Cima social Familiar según índices

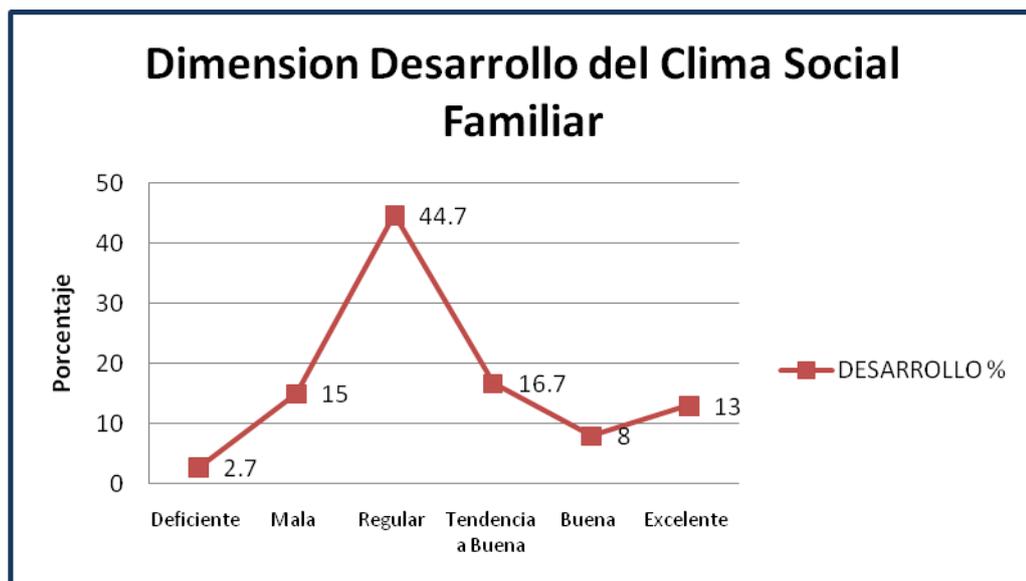


Fuente: Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En el presente gráfico observamos que el 16% de población adolescente en estudio, refiere que en su familia se entretejen Relaciones deficientes, es decir, que el grado de comunicación, y apoyo que se establece entre los miembros de la familia, así como el grado de control de conflictos, son deficientes, para lo que ellos esperan de su núcleo familiar, estos datos van seguidos de un 22% que consideran que sus Relaciones familiares son malas, un 60.3% que consideran que sus relaciones familiares son regulares. Finalmente un 17% expresa que sus relaciones se ubican en el índice tendencia a buena y el 0% de los evaluados concluye que las relaciones en

su familia son buenas ni excelentes. Estos resultados pueden indicar los conflictos que el adolescente atraviesa con la familia sobretodo con las figuras de autoridad y que muchas veces se ven reflejados en modelos de comunicación ineficientes, ya que os adolescentes pueden percibir que no tienen y por lo tanto la sensación de apoyo que percibe el adolescente de su entorno familiar se ve limitado por la comunicación deficientes y conflictos no resueltos.

Gráfico 2. Porcentaje de la dimensión Desarrollo del Cima social Familiar según índices.

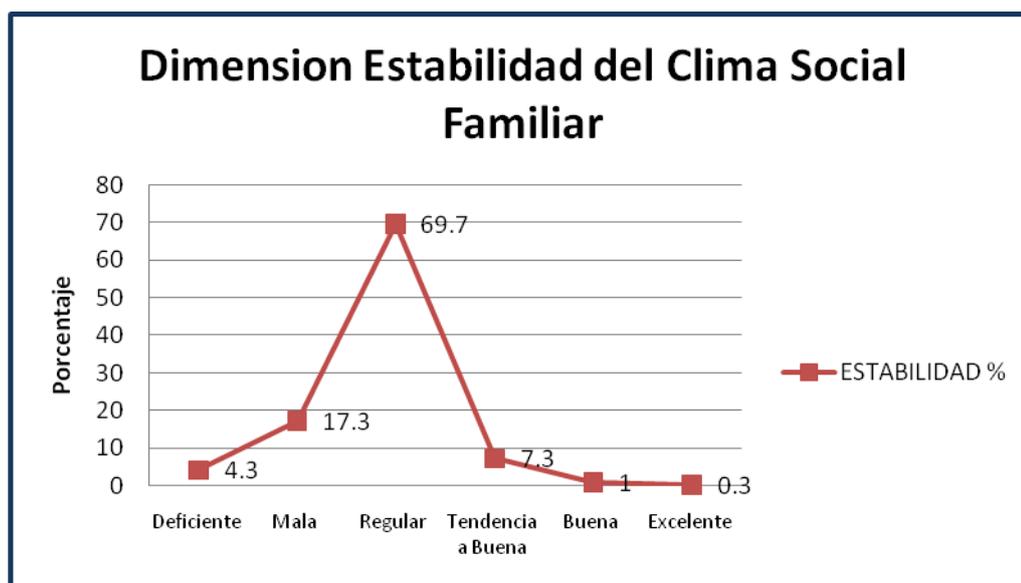


Fuente: Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

Con respecto a la dimensión Desarrollo, se vislumbra que solo un 2.7% la califica como deficiente, un 15% como Mala, un 44.7% como regular, un

16.7% Tendencia a buena, un 8% buena y un 13% Excelente. Estos resultados han mejorado en referencia a la Dimensión relaciones, y tiene que ver con que la familia alienta el desarrollo profesional de los estudiantes desde el solo hecho de estar solventando los gastos de un centro de estudios preuniversitarios, con el fin de que los alumnos logren un ingreso a la Universidad Nacional de Cajamarca y por ende culminen una carrera profesional.

Gráfico 3. Porcentaje de la dimensión Estabilidad del Cima social Familiar según índices

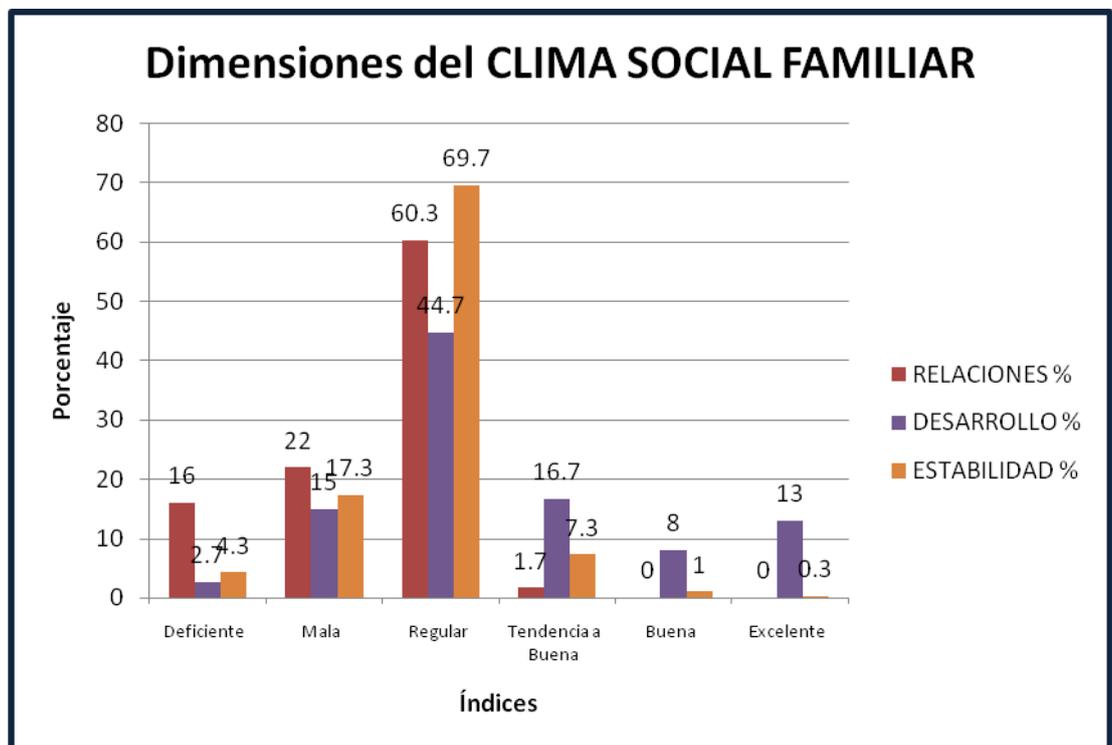


Fuente: Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En referencia al presente gráfico, la Dimensión Estabilidad, obtuvo su porcentaje más alto con un 69.7% en el índice Regular, un 17.3% que

considera la Estabilidad como Mala y un 4.3% como deficiente; así mismo solo el 7.3% la catalogó con tendencia a buena y un porcentaje minoritario 1 y 0.3% los ubican a la estabilidad en un índice buena y excelente, Estos nos revela que a nivel de control, la mayoría de los alumnos sienten control regular en su contexto familiar, es decir con reglas y funciones claras establecidas

Gráfico 4. Comparación de los porcentajes de la dimensiones del Cima social Familiar según índices.



Fuente: Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Dimensiones del Clima social Familiar en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En el presente gráfico podemos observar de manera simultánea a las tres dimensiones del clima familiar según los índices alcanzados, de manera que observamos que si bien es cierto la mayor proporción de estudiantes se ubica en el índice regular, también se observa una diferencia en cuanto a las relaciones familiares que obtiene un porcentaje considerable(16%) en el índice Deficiente, con respecto a las otras dos dimensiones, de manera opuesta la Dimensión Desarrollo alcanza porcentajes bajo(8%) y (13%) en los índices Buena y Excelente, pero en referencia a las otras dimensiones, es la Dimensión en la que se considera que algunos estudiantes perciben a su familia como impulsadora del desarrollo.

En la siguiente tabla podemos apreciar los valores de la frecuencia y porcentaje obtenido por los estudiantes con respecto a la variable adaptación de conducta, a nivel general y a nivel de las cuatro áreas que la comprenden

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

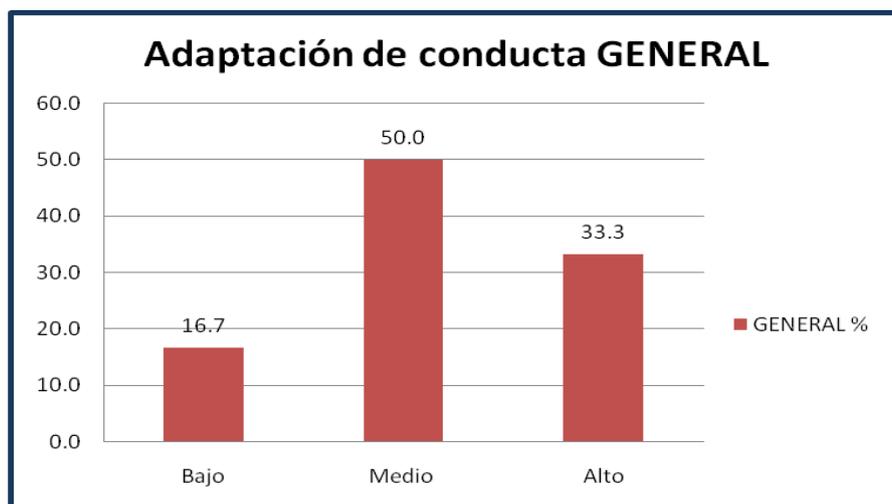
Adaptación de conducta	Índices	Bajo	Medio	Alto
GENERAL	Fr	50	150	100
	%	16.7	50.0	33.3
Personal	Fr	88	152	60
	%	29.3	50.7	20.0

Familiar	Fr	96	160	44
	%	32.0	53.3	14.7
Educativa	Fr	24	157	119
	%	8.0	52.3	39.7
Social	Fr	15	108	177
	%	5	36	59

Fuente: Instrumento aplicado en la fecha 25 de febrero del 2015, a los estudiante del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

En cuanto a la adaptación de conducta y las áreas que la comprenden, podemos observar que tanto el área personal, familiar y educativa, muestran un desarrollo medio con un 50.7%, 53.3% y 52.3% respectivamente, a comparación del área social que muestra un 59% encontrándose en un nivel alto.

Gráfico 5. Porcentajes de Adaptación de Conducta en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

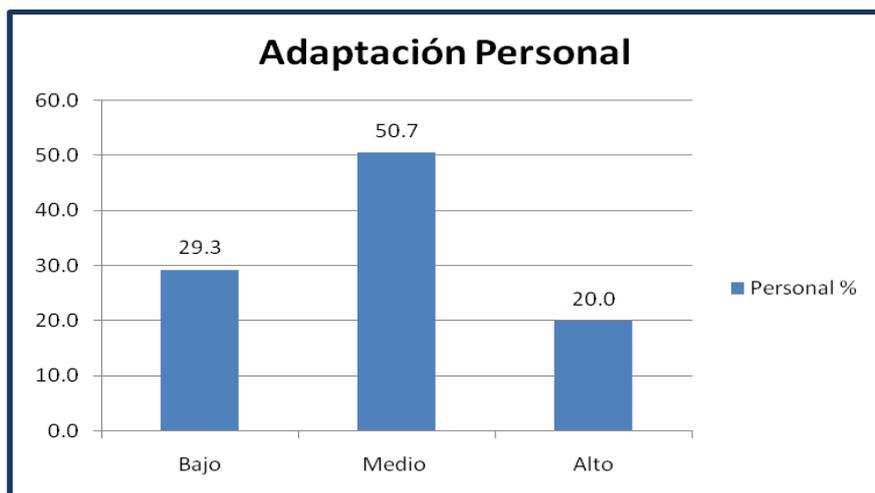


Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En el Gráfico 05 podemos observar, que respecto a la adaptación de conducta, un 50% de la población en estudio se ubica en un índice medio, mientras que el 33% ha logrado un índice alto de adaptación de conducta, lo que refiere que este porcentaje ha podido adecuar sus propias conductas y deseos a los esperados por su entorno. Finalmente en el índice bajo aparece el 16.7% de la población quienes muestran dificultad en su adaptación, esto quiere decir que no han logrado encontrar el equilibrio entre las conductas y necesidades personales y las que el entorno demanda de ellos.

Para responder al segundo objetivo específico que es el describir las áreas de adaptación de conducta de los adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca, presentamos los siguientes gráficos con el análisis de cada área de adaptación:

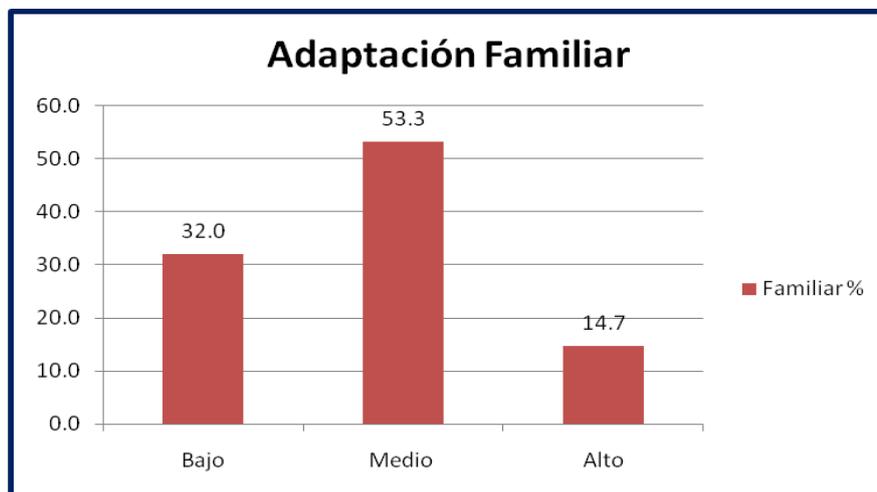
Gráfico 6. Porcentajes del Área de Adaptación Personal en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca



Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

Con respecto al área de Adaptación Personal, se evidencia que un 29.3% presenta un bajo nivel de adaptación, un 50.7% como Media y un 20.0% como alta. Lo cual indica que existe una población considerable que presenta un ajuste o equilibrio con sí mismo, que podría estar reflejado en sus pensamientos, emociones o acciones; es decir, presentan la facilidad personal para aceptar la realidad tal como es. Por consiguiente, implica, por un lado, un autoajuste del sujeto, que se manifiesta a través de una valoración positiva, ausencia de miedo, de ansiedad, depresión, estrés y culpabilidad. En síntesis, la adaptación personal de nivel adecuado o cuanto menos promedio se caracteriza por actitudes favorables hacia la propia persona y su contexto. Sin embargo todavía existe un 29.3% de la población que presente una baja adaptación personal y esto tendrá implicancias en manifestaciones como la baja autoestima, miedos o inseguridad, sentimientos de culpa, ansiedad, inhibición, tristeza, somatización, etc.

Grafico 7. Porcentajes del Área de Adaptación Familiar en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

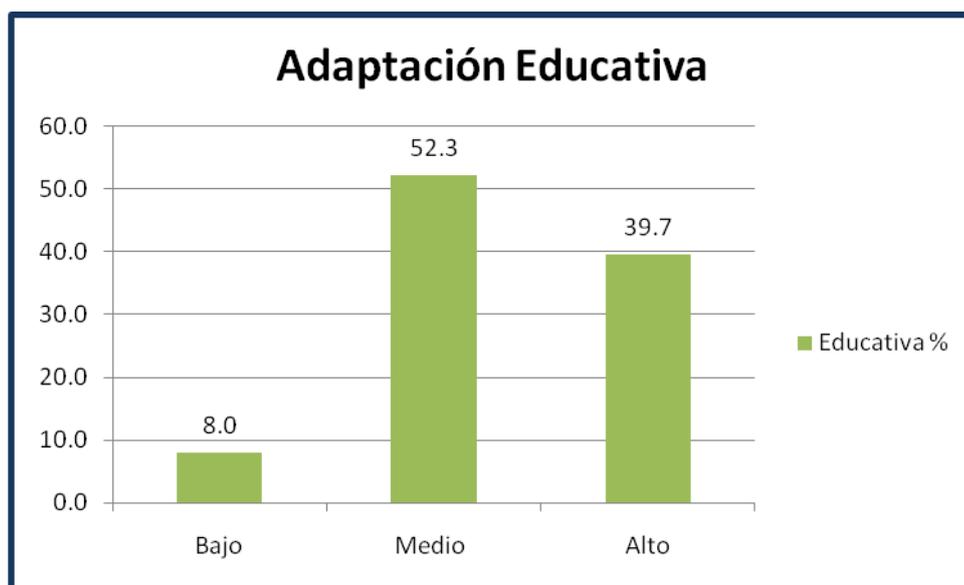


Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En cuanto al área de Adaptación familiar, se observa que un 32.0% la califica en un nivel bajo, un 53.3% como Medio y un 14.7% como alto; evidenciando que quienes obtuvieron niveles bajos de adaptación familiar, no están contentos con sus padres y su familia en general: con las cualidades

personales y profesionales; el modo en que resuelven los asuntos de la casa; el trato a los hermanos y el clima general del hogar; no siente que les comprenden, valoran, dan importancia y se interesan por sus cosas, no están de acuerdo con sus exigencias y por lo tanto no se ajustan a las normas que la familia le impone.

Gráfico 8. Porcentajes del Área de Adaptación Educativa en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca

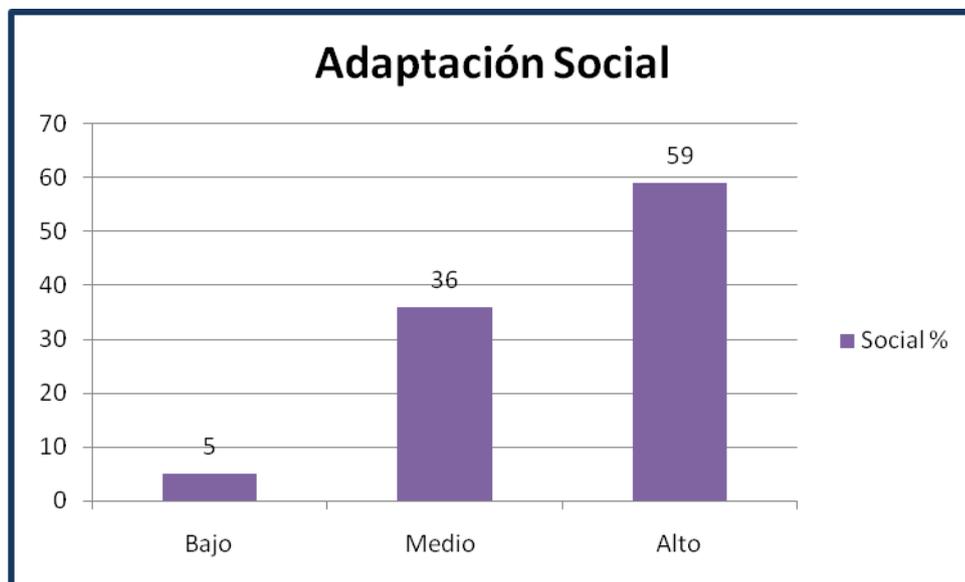


Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En cuanto al área de Adaptación Educativa, se observa que un 8.0% la califica en un nivel bajo, un 52.3% como medio y un 39.7% como alto. En

términos generales esta es el área en la que los adolescentes muestran mejores niveles, que podrían entenderse por características del centro de estudios, ya que existe un nivel de competitividad y exigencia alta a la que los estudiantes se alinean en miras al logro de su objetivo, conseguir una vacante, pasando por un proceso de selección natural ya que los alumnos que no se hubiesen ajustado a estas exigencias ya habrían abandonado las aulas. Solo un 8% de la población tiene una baja adaptación educativa, es decir que no se ajusta a las normas e intereses de la institución educativa y tiene una actitud permanente crítica de las disposiciones académica y probablemente muestren un bajo rendimiento académico, podría ser que este porcentaje de la población continúen en el centro de estudios más por exigencias familiares que por sí mismos.

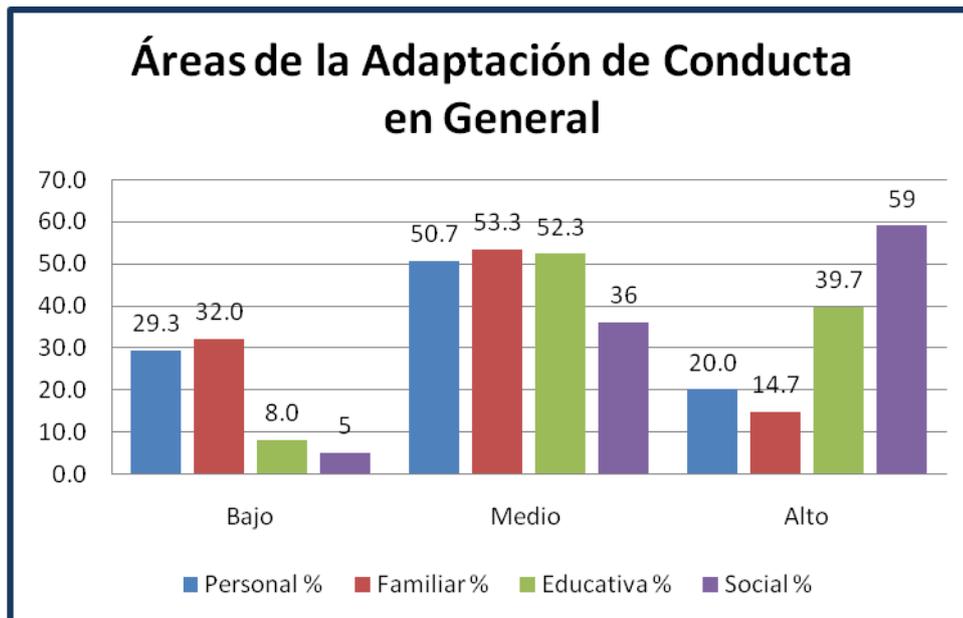
Gráfico 9. Porcentajes del Área de Adaptación Social en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca



Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En referencia a la adaptación social, muestra el mejor rendimiento de las áreas de adaptación con un 59% con adaptación alta, un 36% con adaptación media y solo un 5% con adaptación baja, lo que indica que casi la totalidad de adolescentes se siente hábil en situaciones de interacción social; entabla conversación y hace amigos con facilidad; participa en grupos organizados, y se ajusta a las normas de la sociedad, estos resultados podrían explicarse por el tiempo en que los estudiante pasan en las aulas del centro preuniversitarios y las horas de estudio, el entorno social queda en estas circunstancias limitadas al entorno educativo y los adolescente no tiene la suficiente experiencia social para poder reflexionar sobre ella.

Gráfico 10. Porcentajes de las Áreas de Adaptación de Conducta en los Adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca



Fuente: Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de la Adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca.

En referencia al gráfico 10, podemos puntuar que en el área Social, la mayor parte de población (59%) muestra una alta adaptación. Las áreas Personal, familiar y Educativa muestran un porcentaje considerable de la población que han logrado una adaptación media (50.7%, 53.3% y 52.3% respectivamente). Sin embargo, existe una cantidad considerable que evidencia una inadecuada adaptación de conducta en las áreas personal y familiar (29.3% y 32.0%).

Tabla 5. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar (Relaciones, Desarrollo, Estabilidad) y la Adaptación de conducta.

<i>Estadísticas de la regresión</i>	
Coefficiente de correlación múltiple	0.377708157

Coeficiente de determinación R ²	0.142663452			
R ² ajustado	0.13397423			
Error típico	14.93641791			
Observaciones	300			
	<i>Estadístico</i>			
	<i>Coefficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>t</i>	<i>Probabilidad</i>
Intercepción	35.82500729	6.75667474	5.30216544	2.2425E-07
RELACIONES	1.371831754	0.35660255	3.84694878	0.0001465
DESARROLLO	0.599296746	0.22707111	2.63924695	0.00874914
ESTABILIDAD	0.808895008	0.34164431	2.36765248	0.01854416

Fuente: Estadísticos obtenidos de los datos

En la presente tabla se puede apreciar que el coeficiente de correlación múltiple indica que la correlación entre Las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación de Conducta alcanza, un valor de 0.38, lo cual indica la existencia de una correlación de intensidad Débil, cuando se observa el comportamiento de los datos o las dimensiones a nivel grupal, sin embargo, cuando se analizan cada uno de las dimensiones de manera individual encontramos que a correlación que se establece entre la dimensión RELACIONES del Clima Social Familiar y la ADAPTACIÓN DE CONDUCTA alcanza una probabilidad de 0.00015 ($p < 0.01$), es decir menor que 0.01 por lo tanto se afirma que existe una correlacion altamente significativa. En lo correspondiente a la correlación entre la Dimensión DESARROLLO del Clima Social Familiar y la ADAPTACIÓN DE CONDUCTA alcanza una probabilidad de 0.0087 ($p < 0.01$), es decir menor que 0.01 por lo tanto existe una correlación altamente significativa. Finalmente al establecer la correlación existente entre la Dimensión ESTABILIDAD del Clima Social Familiar y la ADAPTACIÓN DE CONDUCTA alcanza una probabilidad de 0.0185 ($p < 0.5$), es decir menor que 0.5 por lo tanto existe una correlación significativa.

Tabla 6. Correlación entre las Dimensiones del Clima social Familiar y el Área de Adaptación Personal

<i>Estadísticas de la regresión</i>				
Coeficiente de correlación múltiple				0.37882721
Coeficiente de determinación R ²				0.14351005
R ² ajustado				0.13482941
Error típico				5.1084409
Observaciones				300

	<i>Coeficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>Estadístico t</i>	<i>Probabilidad</i>
Intercepción	2.37481861	2.31086689	1.02767434	0.304942087
RELACIONES	0.38452511	0.12196251	3.15281392	0.001782996
DESARROLLO	0.25031106	0.07766115	3.223118187	0.001409621
ESTABILIDAD	0.29877643	0.11684661	2.556996987	0.011056743

Fuente

En la tabla 6 se evidencia que la correlación de correlación múltiple existente entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación Personal alcanza un valor de 0.35 que se traduce en la existencia de una correlación de débil intensidad. Sin embargo del análisis de la correlación individual de cada Dimensión con la adaptación de conducta observamos que alcanzan probabiidades de 0.0017, 0.0014 y 0.011 para la dimensiones Relaciones, Desarrollo y Estabilidad respectivamente, estas dos primeras indican una relación altamente significativa y la última, una relación significativa.

Tabla 7. Correlación entre las Dimensiones del Clima social Familiar y el

Área de Adaptación Familiar

<i>Estadísticas de la regresión</i>				
Coeficiente de correlación múltiple				0.40042292
Coeficiente de determinación R ²				0.16033851
R ² ajustado				0.15182843
Error típico				5.25738489
Observaciones				300

Intercepción	4.74773915	2.37824356	1.99632167	0.04681469
RELACIONES	0.62492775	0.12551851	4.9787698	1.0885E-06

DESARROLLO	0.22628608	0.07992547	2.83121359	0.00495487
ESTABILIDAD	0.11409508	0.12025344	0.94878851	0.34350216

Fuente:

En la tabla 7 se evidencia que la correlación existente entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación Familiar un valor de 0.40 que se ubica en una correlación de débil intensidad. Sin embargo del análisis de la correlación individual de cada Dimensión con la adaptación familiar observamos que alcanzan probabilidades de 0.0885E-06, 0.00495 y 0.3435 para la dimensiones Relaciones, Desarrollo y estabilidad respectivamente, por lo que se puede afirmar que la correlación establecida entre la dimensión RELACIONES y la Adaptación Familiar es altamente positiva, de la misma manera la correlación entre la dimensión DESARROLLO y la adaptación familiar es altamente significativa, mientras que la Correlación existente entre las dimensión ESTABILIDAD, no es significativa.

Tabla 8. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación Educativa

<i>Estadísticas de la regresión</i>		<i>Estadístico</i>			
		<i>Coefficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>t</i>	<i>Probabilidad</i>
Coefficiente de correlación múltiple	0.20895171				
Coefficiente de determinación R ²	0.04366082				
R ² ajustado	0.03396819				
Error típico	5.31126536				
Observaciones	300				
Intercepción	13.0107381	2.40261706	5.41523586	1.2678E-07	
RELACIONES	0.21391259	0.12680489	1.68694278	0.09266787	
DESARROLLO	0.02838239	0.08074459	0.35150823	0.72545719	
ESTABILIDAD	0.30831144	0.12148586	2.53783801	0.01166678	

Esta tabla nos indica que el coeficiente de correlación entre las variables Dimensiones del clima social familiar y la Adaptación educativa obtuvo un valor bajo refiriendo una débil correlación, este comportamiento de las dimensiones en

conjunto y las correlaciones establecidas con cada una de las dimensiones y la adaptación educativa nos señalan probabilidades de 0.0927, 0.7254, 0.0012, correspondientes a las dimensiones relaciones, desarrollo, estabilidad, lo que quiere decir que no existe correlación significativa entre las dimensiones Relaciones y la adaptación educativa, por otro lado tampoco existe una correlación significativa entre el desarrollo y la adaptación educativa y existe una correlación significativa entre la dimensión estabilidad y la adaptación educativa.

Tabla 9. Correlación entre las Dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación Social.

<i>Estadísticas de la regresión</i>	
Coefficiente de correlación múltiple	0.15830145
Coefficiente de determinación R ²	0.02505935
R ² ajustado	0.01517819
Error típico	4.39521581
Observaciones	300

	<i>Estadístico</i>			
	<i>Coefficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>t</i>	<i>Probabilidad</i>
Intercepción	16.017945	1.98823063	8.05638177	1.94557E-14
RELACIONES	0.13259535	0.10493448	1.2636014	0.207367414
DESARROLLO	0.09350412	0.06681833	1.39937827	0.162746647
ESTABILIDAD	0.07616644	0.10053284	0.7576275	0.449276727

Fuente:

En esta tabla se evidencia el débil correlación existente entre las dimensiones del Clima Social Familiar y la adaptación social, resultado que concuerdan cuando se ve el funcionamiento de las dimensiones en conjunto y de manera individual, esto se evidencia en los valores encontrados para el coeficiente de correlación 0.16 y las probabilidades que indican que no existe correlación (0.2074, 0.1627, 0.4492)

4. 2. **Discusión de resultados**

Los resultados obtenidos en el presente estudio nos permiten precisar en primera instancia cómo se comporta la población de estudio en referencia a la variable independiente Dimensiones del Clima Social Familiar, encontrando que la mayoría de adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca perciben que sus relaciones en familia son regulares y un menor porcentaje indica que son deficientes y malas, esto implica que algunos adolescentes perciben que en sus hogares no existe una fuerte cohesión o compenetración o fuerte sentimiento de apoyo entre los miembros, un ambiente donde los miembros no pueden expresar sus ideas y pensamientos, donde se manifiestan sentimientos de cólera y situaciones de conflicto; en concordancia con Oliva (2006), sólo en un reducido porcentaje de casos, los conflictos alcanzarán una gran intensidad. Estos hallazgos se contraponen a los aportes de Collins y Laursen (2004) quienes afirmaban que en periodos de rápidos cambios evolutivos como la transición a la adolescencia, las expectativas de los padres con respecto al comportamiento de sus hijos son violadas con frecuencia, lo que causará conflictos y malestar emocional. Estos últimos resultados pueden responder a características de la adolescencia ya que como se mencionó desde la perspectiva cognoscitiva planteada por Piaget, en el adolescente se producen importantes cambios en las capacidades cognitivas y por tanto, en el pensamiento, asociados a procesos de razonamiento propias de lo que se denomina pensamiento formal. Estas nuevas capacidades cognitivas les capacita para el desarrollo de un pensamiento autónomo, crítico, que aplicará en su perspectiva sobre la sociedad. Sin embargo, si bien todos los adolescentes atraviesan por esta transformación cognitiva que los lleva a cuestionar y criticar aspectos de su entorno familiar, no todos perciben sus relaciones y entornos familiares como negativos, conflictivos, entonces esta

última situación dependerá de cómo la familia acepte estos cuestionamientos para que las relaciones no se tornen negativas, distantes y conflictivas; esto se corrobora con los aportes de Oliva (2006) la interacción entre padres e hijos deberá acomodarse a las importantes transformaciones que experimentan los adolescentes, y pasará de la marcada jerarquización propia de la niñez a la mayor igualdad y equilibrio de poder que caracterizan las relaciones parentofiliales durante la adolescencia tardía y la adultez emergente. Con respecto a la dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar encontramos que un porcentaje importante 44.5% se ubica en el nivel regular, sin embargo la tendencia mejora con respecto a la dimensión Relaciones, ya que un aproximado del 37% considera que la familia alienta y fortalece su desarrollo en niveles con tendencia a buena, buena y excelente, esto podría explicarse por el hecho de que este grupo se encuentre en este centro de estudios preuniversitarios, el cual les posibilita el ingreso a una universidad, y para esto cuentan con el apoyo familiar para conseguir este propósito, de manera que pueden percibir que su familia se interesa por el Desarrollo de sus miembros. La dimensión Estabilidad por un lado muestra casi al 70% de la población con una percepción regular del grado de organización y control que perciben en la familia, el 21% considera que estos indicadores se encuentran en niveles deficientes y malos, es decir a que los ambientes familiares de un grupo minoritario son considerados como deficientemente organizados y en el cual existe deficiente control.

En referencia a la correlación determinada para las dimensiones del Clima Social Familiar y la Adaptación de conducta, si bien a nivel global las dimensiones no guardan una correlación significativa con la adaptación de conducta, cada una de las dimensiones (Relaciones, Desarrollo y Estabilidad)

de manera independiente evidencian una fuerte correlación con la adaptación de conducta, encontrándose correlación altamente significativa para las dos primeras dimensiones y significativa para la tercera relación, esto indica que a medida que las relaciones familiares, expresadas en el grado de cohesión, la expresividad y la ausencia de conflictos sean elevadas, el adolescente también desarrollará una buena adaptación de conducta, aún y cuando se encuentre en situaciones de estrés. De la misma manera en la medida que la familia busque el desarrollo de sus miembros a través de la búsqueda de su autonomía, la participación en actividades intelectuales, recreativas y motive la competitividad, el logro de objetivos y la vivencia de valores éticos y religioso, el adolescente presentará una mejor adaptación de conducta y finalmente una familia establece en la que las funciones de cada uno de sus miembros esté claramente definidas y sean respetadas, así como el control que expresan en los límites claros que se establecen entre sus miembros, los adolescentes mostrarán una mejor adaptación. Estos resultados guardan concordancia con múltiples investigaciones entre ellas la de Pichardo y Otros (2002) quienes encontraron que los adolescentes cuyo clima familiar es percibido elevado evidencian una mayor adaptación general que sus iguales cuyas percepciones sobre la familia van en línea inversa, estos datos muestran concordancia con los factores familiares necesarios para el logro de una buena adaptación, como son: alta organización familiar con límites claros para cada uno de sus miembros, una elevada cohesión entre los mismos, una alta expresión y comunicación y finalmente una trasmisión de valores sociales y estándares éticos por parte de los padres. Es importante indicar que

el referido estudio y otros han trabajado con muestras de adolescentes comprendidos entre los 12 y 17 años y aunque esta población sea distinta en edad y en proceso evolutivo, los resultados se asemejan, aún cuando nuestra población se encuentra en situación de presión académica, que podrían alterar la correlación.

En función a las hipótesis específicas se encontró que La Dimensión Relaciones y Desarrollo alcanzaron una probabilidad de ocurrencia que indica una correlación altamente significativa con la adaptación personal y en referencia a la dimensión Estabilidad, la probabilidad indica un grado de correlación significativo; es decir que existe una relación directa en la percepción positiva del adolescente respecto a las relaciones familiares, el desarrollo que promueve la familia en sus miembros y la estabilidad de la misma y la adaptación o ajuste personal, es decir aceptan la realidad tal y como es, manifestando una valoración positiva de sí mismo, ausencia de miedo, ansiedad, inseguridad, depresión y culpabilidad, estos resultados confirma lo encontrado por Estévez y Otros (2008) quienes indicaron que el clima familiar positivo se relaciona tanto directa como indirectamente con la satisfacción vital del hijo adolescente, a través de su influencia en el grado de autoestima y sintomatología depresiva que éste experimenta. Así mismo estos resultados guardan relación con la investigación de Cabrera y otros (2006) quienes concluyeron que la satisfacción de ser padre, estrés y el conflicto son factores que contribuyen a que los hijos desarrollen o no conductas de ansiedad y depresión, si bien es cierto nuestras variables de estudio no han sido directamente la satisfacción paternal y el estrés que se

vive en la crianza, las relaciones que se entretienen en la familia nos hablan indirectamente de estas características, por lo tanto podemos afirmar que los conflictos generados y la tensión en las relaciones pueden producir un desajuste o baja adaptación personal, manifestado en conductas de ansiedad y depresión.

La tercera hipótesis plantea la correlación entre las dimensiones del clima social familiar (Relaciones, desarrollo y estabilidad) y la adaptación familiar, hipótesis aceptada para las dimensiones Relaciones y Desarrollo, sin embargo no se encontró la correlación entre la dimensión estabilidad y la adaptación familiar, estos resultados podrían entenderse porque la dimensión estabilidad mide el grado de control y organización que tiene la familia, de estos dos aspectos, el control es el punto de quiebre en las relaciones parento-filiales en la adolescencia, trayendo como consecuencia desavenencias, roles y conflictos emocionales que se traducen en la baja adaptación familiar; sin embargo a modo general se encuentra concordancia con la investigación de Luna (2012) quien resaltó la importancia de la familia como fuente de ayuda y apoyo emocional para el adolescente, afirmando la importancia de contar con un contexto cohesivo moderado en el sistema familiar, para que la frecuencia de los conflictos con los padres, no afecte la percepción de los adolescentes respecto a su familia y por ende su adaptación.

En referencia a la cuarta hipótesis que plantea la correlación existente las dimensiones del clima social familiar y la adaptación educativa, encontramos que las relaciones y la estabilidad percibida por el adolescente respecto a su familia guarda una correlación significativa con la adaptación educativa; es

decir que cuando el adolescente perciba cohesión familiar, comunicación positiva y menores conflictos en el entorno familiar, así como reglas claras y límites definidos podrá mostrar mejor nivel de ajuste en el entorno educativo, mostrando valoración por las enseñanzas que le imparten en este contexto, muestra satisfacción con las normas que el centro educativo le imponen como mecanismo necesario para imponer disciplina, en conclusión se siente a gusto y lo evidencia en su rendimiento académico de acuerdo a sus posibilidades. Estos resultados guardan relación con la investigación de Guerra (1993) quien encontró que los adolescentes de hogares cohesionados alcanzan mejor rendimiento académico que aquellos provenientes de hogares de baja cohesión, los hogares de los alumnos con buen rendimiento académico suelen estimular la expresividad y el actuar libremente posibilitando la expresión de sentimientos, así mismo Guerra concluyó en que los adolescentes que provienen de hogares bien organizados muestran una mejor disposición a rendir en el colegio. Por otro lado los resultados de la presente investigación no determinan una relación significativa entre el Desarrollo y la adaptación educativa.

La quinta hipótesis plantea la correlación existente entre las dimensiones del clima social familiar y la adaptación social, hipótesis que sería rechazada ya que nuestros resultados indican que no existe una correlación estadísticamente significativa entre cada una de las dimensiones y la adaptación social, estos resultados se contraponen a lo encontrado en la investigación de Verdugo y otros (2014) cuyos resultados confirman el papel clave de la familia en el proceso de ajuste y adaptación de los adolescentes a

las demandas diversas que su entorno le exige, protegiéndoles de influencias como los medios de comunicación que promueven estilos de vida poco saludables integralmente y la aceptación a ciertos grupos sociales, esta contraposición a nuestro parecer obedece a la interpretación que se tiene sobre la adaptación social en cada una de las investigaciones, ya que en la investigación referida, la adaptación social es la adaptación a las demandas del entorno, lo que para este estudio ha sido fragmentado en función a diferentes contextos, así mismo, la adaptación social en esta investigación está referida al grado en que el adolescente tiene un buen manejo de sus relaciones sociales. Sin embargo los resultados obtenidos también se contraponen por los encontrados en la investigación de Santos(2012) quien afirmaba que existe una correlación positiva y significativa entre el clima social familiar y las habilidades sociales y con los de Rodriguez y Torrente (2003) quienes afirmaron que la cohesión familiar, es decir los fuertes lazos emocionales que se entretajan en la familia favorecen la adaptación social, entre otras razones porque permiten la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos y los aísla de conductas antisociales, aquí también se puede observar que para el investigador el énfasis puesto al término está centrado en el ajuste a las normas sociales.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

- En conclusión podemos afirmar que de acuerdo a la teoría de Rudolf Moos el ambiente es un determinante decisivo en el bienestar del individuo y por ende en el comportamiento humano, este ambiente descrito como clima familiar

que incluye a su vez la combinación de variables del funcionamiento familiar como la cohesión, expresividad, bajos conflictos, participación en actividades intelectuales, sociales y recreativas e importancia atribuida a la práctica de valores. De manera que cuando el clima social familiar que percibe un adolescente alcanza niveles regulares a altos se espera que la conducta de este adolescente vaya ajustada tanto a las demandas de su entorno social como a las expectativas de sí mismo, aún cuando el proceso de transición de la etapa de la adolescencia trae consigo ciertos desajustes en diferentes ámbitos físico, cognoscitivo, social, todos estos son más llevaderos si se cuenta con un clima familiar positivo, y éste a su vez es un indicador de que los fenómenos estresantes como la situación de encontrarse preparándose y postulando a una vacante para la universidad no tendrá mayor impacto en la conducta de adaptación, que la impuesta por el mismo clima familiar; por lo que la hipótesis central de esta investigación se corrobora afirmando que existe una correlación entre las dimensiones del clima social familiar y la adaptación de conducta en los adolescentes del centro preuniversitario de la universidad nacional de Cajamarca.

- La mayoría de los adolescentes del centro preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca, perciben que sus relaciones familiares son regulares y un grupo minoritario indican que son deficientes y malas. Aún cuando existe el pensamiento de que las relaciones familiares con adolescentes son complicadas y muchas veces conflictivas, esta percepción es limitada pues no aplica para todos, ya que la emergencia de conflictos en la adolescencia no

dependen exclusivamente de los cambios propios de la adolescencia sino más bien de la flexibilidad con la que la familia acepta estos cambios. En referencia a la percepción de los adolescentes la dimensión Desarrollo alcanzó puntajes más elevados que en Relaciones, evidenciando que la mayor parte de la población considera que su familia alienta de regularmente a excelente el desarrollo de sus miembros, y solo un porcentaje bajo la considero mala y deficiente, estos resultados podrían estar relacionados con la percepción del apoyo otorgado por la familia para realizar sus estudios en este centro que les da la oportunidad de obtener un ingreso directo a la universidad y hacer una carrera profesional. Este comportamiento también se lo pudo observar en la Dimensión Estabilidad donde dos tercio de la población considera que sus familias tienen una estabilidad regular, un quinto considera que la estabilidad es mala y deficiente y solo un décimo la considera con tendencia a buena, buena o excelente; es decir que según la percepción de la mayoría de adolescentes, sus familias tienen regular organización y control y para un porcentaje mucho menor estas características se encuentran en un nivel deficiente y malo.

- La adaptación de conducta, un 50% de la población en estudio se ubica en un índice medio, mientras que el 33% ha logrado un índice alto de adaptación de conducta, lo que refiere que este porcentaje ha podido adecuar sus propias conductas y deseos a los esperados por su entorno. Finalmente en el índice bajo aparece el 16.7% de la población quienes muestran dificultad en su adaptación, esto quiere decir que no han logrado encontrar el equilibrio entre

las conductas y necesidades personales y las que el entorno demanda de ellos. A nivel de las áreas podemos encontrar que en adaptación Social, la mayor parte de población (59%) muestra una alta adaptación. La adaptación Personal, familiar y Educativa muestran un porcentaje considerable de la población que han logrado una adaptación media (50.7%, 53.3% y 52.3% respectivamente). Sin embargo, existe una cantidad considerable que evidencia una inadecuada adaptación de conducta en las áreas personal y familiar (29.3% y 32.0%). Con quienes se debería trabajar a nivel individual y de familia para lograr restablecer la capacidad de adaptación que les servirá como indicador de bienestar en los diferentes contextos en los que se desarrolle.

- El presente estudio nos ha permitido encontrar una correlación altamente significativa entre la dimensión Relaciones y la dimensión Desarrollo y la Adaptación Personal y una correlación significativa entre la dimensión Estabilidad y la misma área de adaptación, esto nos indica que el funcionamiento familiar en término de las relaciones que se entretienen en la familia, el desarrollo que promueve ésta en sus miembros y la estabilidad que mantiene tendrá incidencia en los adolescentes en el logro de un buen autoconcepto, la satisfacción personal, estar libre de inseguridades que los lleven a presentar conductas que no se ajusten a lo que él como individuo desea lograr.
- En relación a la adaptación familiar se encontró correlación significativa con las dimensiones Relaciones y Desarrollo, indicando que a mejores relaciones familiares y mayor impulso del desarrollo dentro de la familia, la aceptación

de la familia y las normas que ahí le son impuestas. No se encontró correlación entre la dimensión estabilidad y la adaptación familiar.

- Respecto al estudio de la correlación entre las dimensiones del clima familiar y la adaptación educativa, solo se encontró correlación significativa entre la dimensión estabilidad y la adaptación referida, lo que indica que cuando en la familia existen reglas claras, funciones establecidas y cierto grado de control sobre los miembros, los adolescentes suelen aceptar de mejor manera la organización de la institución educativa y ajustarse a las normas de este contexto.
- No se encontraron correlaciones significativas entre las dimensiones del clima social familiar de manera individual con la adaptación social.
- El estrés que sufren los adolescentes propio de los cambios sufridos en la adolescencia y de las demandas de su entorno será sobrellevado de manera adecuada y se cuenta con un clima familiar óptimo.

5.2 Recomendaciones

- Después de los datos obtenidos en este estudio es necesario que desde la psicología se sigan creando estrategias para trabajar directa o indirectamente con las familias para potenciar en ellas el afecto, la comunicación y la resolución de conflictos, la organización y el control.
- Para posteriores estudios es importante profundizar en aspectos más específicos del funcionamiento familiar como los estilos parentales, las relaciones entre hermanos, la estructura de la familia como variables independientes de la adaptación de conducta.

- Con estos resultados se podría elaborar una guía de pautas para establecer indicadores ideales del clima familiar que favorecerían la adaptación en la etapa de la adolescencia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alonso, F. (2005). Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia (Tesis Doctoral). Universidad de Valladolid Departamento de Psicología. Valladolid. España.
- Aragón, L. E. & Bosques, E. (julio-diciembre, 2012). Adaptación familiar, escolar y personal de adolescentes de la Ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 263-282.
- Barrera, D. (2010). Empujes y resistencias al cambio en familias con hijos adolescentes. *Boletín de Antropología*, 24(41), 376-394
- Barrera, M. J., & LI, S. A. (1996). The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems. En G. R. Pierce, & I. G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family* (pp. 313-343). Nueva York, E.U.: Plenum Press.
- Chau, C. & Saravia, J. C. (2014). Adaptación universitaria y su relación con la salud percibida en una muestra de jóvenes de Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 269-284.
- Davidoff, L. (1979). *Introducción a la psicología*. México:MacGraw-Hill.
- Del Bosque, A. E. & Aragón, L. E. (2008). Nivel de Adaptación en adolescentes mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(2), 287-297
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. & Moreno, D. (junio, 2008). Clima familiar, Clima Escolar y Satisfacción con la vida en Adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128.

- Estévez, E., Musitu, G., & Herrero, J. (2005). El Rol de la Comunicación Familiar y del Ajuste Escolar en la Salud Mental del Adolescente. Salud Mental.
- Holahan, C. (1996). Psicología ambiental: un Enfoque General. México, Limusa.
- Hurlock, E. (1990) Psicología de la Adolescencia. México: Trillas
- Lopez Maria Luisa (2013) Asertividad, Estado Emocional y Adaptación en Adolescentes. Bilbao.
- García, P. y Magaz, L. (1998). Escalas Magallanes de Adaptación. Madrid: Albor COHS
- Moos, R.H., Moos, B.S. & Trickett, E.J.,(1989). Escalas de Clima Social. Madrid: TEA.
- Moraleda M (1999). Psicología del desarrollo ALFAOMEGA
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 9(1), 123-136
- Musitu, G., & García, F. (2004). Las Consecuencias de la Socialización en la Cultura Española. Psicothema, 16, 288-293.
- Papalia D. (2001) Psicología del Desarrollo: McGraw Hill
- Papalia D. (2005) Desarrollo humano: McGraw Hill
- Pichardo, M., Fernández, H. & Amezcua, M. (2002). Importancia del Clima Social Familiar en la Adaptación Personal y Social de los Adolescentes. Revista de Psicología. Universidad de Granada. España.

- Powell, M. (1975) *Psicología de la adolescencia*. México: Fondo de cultura económica
- Ramírez, I., Herrera, F. y Herrera, I. (...). ¿Qué ocurre con la adaptación y el rendimiento académico de los alumnos, en un contexto educativo pluricultural?. *Revista Iberoamericana de Educación*. Universidad de Granada. España.
- Reyes, C. & Sánchez, H. (1996). Estudio interconductual sobre el desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de Lima y Huancavelica. *Revista del Instituto de Investigaciones de Psicología de la UPRP*. II (1). 22-30.
- Rice F (1997) *Desarrollo Humano* Prentice Hall
- Santrock, J.W. (2003). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sánchez, H. (1973). *Personalidad y Carácter Social*. Tesis inédita, UNMSM. Lima.
- Sánchez, O. & Reyes, C. (1993). Comportamiento psicosocial y salud mental en adolescentes de Lima. *Revista Tradición I*.
- Torrente,G.-Rodríguez,A.(2003): Estilo educativo y clima familiar como antecedentes de conducta antisocial. *Encuentros en Psicología Social*, vol. 1, 90-93.
- Verdugo, C., Arguelles, J., Guzmán, J., Márquez, C. & Montes, R. (2014). *Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente*. Colima México.

ANEXOS

ANEXO I

MATRIZ DE CONSISTENCIA “Clima Social Familiar y adaptación de conducta en adolescentes del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cajamarca, el año 2015”

Anexo N° 2

Escala del Clima Social Familiar (FES)

ESCALA DE CLIMA SOCIAL EN FAMILIA (FES) DE R.H. MOSS

Nombres y Apellidos: _____ **Edad:** _____

Sexo: _____ **Fecha de Aplicación:** _____

INSTRUCCIONES:

A continuación se presenta en este impreso, una serie de frases, las mismas que Ud. tiene que leer y decir si les parecen verdaderos o falsas en relación con su familia.

Si Ud. cree que respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcará en la hoja con una (X) en el espacio correspondiente a la V (verdadero), si cree que es falsa o casi siempre falsa, marcará una (X) en el espacio correspondiente a la F (falso). Si considera que la frase es cierta para algunos miembros de la familia y para otros es falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría.

Siga el orden de la numeración que tienen las frases aquí. Recuerde que se pretende conocer lo que piensa Ud. sobre su familia; no intente reflejar la opinión de los demás o alterar sus respuestas. Trate de ser lo más sincero posible y no deje ni una pregunta sin responder.

	ESCALA NDM	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros		
2	Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos		
3	En nuestra familia peleamos mucho		
4	En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a la iglesia		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado		
10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces		
11	Muchas veces da la impresión de que en casos estamos "pasando el rato"		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos		

13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos		
14	En mi familia nos esforzamos para mantener la independencia de cada uno		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida		
16	Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.).		
17	Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa		
18	En mi casa no rezamos en familia		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios		
20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa		
22	En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todos.		
23	En la casa a veces nos molestamos tanto que golpeamos o rompemos algo		
24	En mi familia cada uno decide por sus propias cosas		
25	Para nosotros es muy importante el dinero que gane cada uno		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte		
28	A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, etc.		
29	En mi casa muchas veces resulta difícil encontrar las cosas necesarias		
30	En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones		
31	En mi familia estamos fuertemente unidos		
32	En mi casa comentamos nuestros problemas personales		
33	Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera		
34	Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere		
35	Nosotros aceptamos que haya competencia y "que gane el mejor"		
36	Nos interesan poco las actividades culturales		
37	Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos.		
38	No creemos ni en el cielo o en el infierno		
39	En mi familia la puntualidad es muy importante		
40	En la casa las cosas se hacen de una manera establecida		
41	Cuando hay que hacer algo en la casa, es raro que alguien sea voluntario		
42	En casa, si a alguno se le ocurre hacer algo, lo hace sin pensarlo más.		
43	Las personas de mi casa nos criticamos frecuentemente unas a otras.		
44	En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45	Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor		

46	En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales		
47	En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que es bueno o malo		
49	En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente		
50	En mi casa se dan mucha importancia a cumplir las normas		
51	Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras		
52	En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado		
53	En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos de las manos		
54	Generalmente en mi familia cada persona sólo confía en sí mismo cuando surge un problema		
55	En mi casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio		
56	Algunos de nosotros toca algún instrumento musical		
57	Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o el colegio.		
58	Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fé.		
59	En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.		
60	En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor		
61	En mi familia hay poco espíritu de grupo		
62	En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente		
63	Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos en suavizar las cosas y lograr paz		
64	Las personas de mi familia reaccionan firmemente al defender sus propios derechos		
65	En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.		
66	Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la Biblioteca o leemos obras literarias		
67	Los miembros de mi familia asistimos a veces a cursillos y clases por afición o por interés.		
68	En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo		
69	En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona		
70	En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera		
71	Realmente nos llevamos bien unos con otros.		
72	Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73	Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.		
74	En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás		
75	"Primero es el trabajo, luego es la diversión" es una norma en mi familia.		
76	En mi casa ver televisión es más importante que leer.		
77	Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.		
78	En mi casa leer la Biblia es algo importante.		
79	En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80	En mi casa las normas son muy rígidas y "tienen" que cumplirse.		

81	En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.		
82	En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.		
83	En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84	En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.		
85	En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.		
86	A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio.		
88	En mi familia creemos que el que comete una falta, tendrá su castigo.		
89	En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.		
90	En mi familia, uno no puede salirse con la suya.		

Anexo N° 3

Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)

INVENTARIO DE ADAPTACION DE CONDUCTA

En las páginas siguientes encontrarás una serie de frase a las que deseamos que contestes con sinceridad y sin pensarlo demasiado, como si respondieras espontáneamente a las preguntas de un amigo. En cada frase podrás MARCAR la respuesta **SI - NO**, de acuerdo con tu opinión o tu manera de actuar empleando una "X", si tienes duda o estás en un término medio podrás elegir la interrogante **?**, pero lo mejor es que te decidas entre el SI –o el NO. Trabaja tan de prisa como puedas, sin detenerte demasiado en cada frase y contesta a todas ellas. Si te equivocas de fila o de casilla tacha la marca y señala tu nueva respuesta.

¿TE OCURRE LO QUE DICEN ESTAS FRASES?	SI	?	NO
01. Suelo tener mala suerte en todo.			
02. Me equivoco muchas veces en lo que hago.			
03. Encuentro pocas ocasiones de demostrar lo que valgo.			
04. Si fracaso en algo una vez, es difícil que vuelva a intentarlo.			
05. Hablando sinceramente, el futuro me da miedo.			
06. Envidia a los que son más inteligentes que yo			
07. Estoy satisfecho con mi estatura.			
08. Si eres hombre preferirías ser una mujer./Si eres mujer preferirías ser un hombre.			
09. Mis padres me tratan como si fuera un niño pequeño.			
10. Me distancio de los demás.			
11. En mi casa me exigen mucho más que a los demás.			
12. Me siento satisfecho con mis padres aunque no sean importantes.			
13. Me avergüenza decir la ocupación de mis padres.			
14. Me gusta oír como habla mi padre con los demás.			
15. Mis padres dan importancia a las cosas que hago.			
16. Me siento satisfecho de pertenecer a mi familia.			
17. Cuando mis padres me riñen, casi siempre tienen razón.			
18. La mayor parte de las veces, mis padres me riñen por algo que les sucede a ellos, no por lo que haya hecho yo			
19. Mis padres me riñen sin motivo.			
20. Sufro por no poder conseguir llevar a casa mejores notas.			

¿ESTÁS DE ACUERDO CON LO QUE DICEN ESTAS FRASES?			
21. En el centro de estudio enseñan muchas cosas sin valor			
22. En las clases se dedica mucho tiempo a algunas asignaturas sin interés, como matemática, geometría y otras ciencias, descuidando otros temas que interesan más			
23. Los programas y horarios de clase los deberían organizar los alumnos en vez de los profesores.			
24. Todas las asignaturas que se estudian son importantes			
25. Hay demasiados cursos en los centros de estudio			
26. En el centro de estudio se realizan muchas tareas que no sirven para nada			
27. La disciplina en los centros de estudio es demasiado dura			
28. Lo que enseñan en clase ahora es tan teórico que no sirve para nada			
29. Los profesores castigan sin razón y sin permitir que se les explique lo que ha sucedido			
30. En el centro de estudio suelen atender a unos mucho mejor que a otros			
31. Los profesores juzgan mal a los alumnos por no conocerlos más, fuera del ambiente educativo			
¿TE OCURRE LO QUE DICEN ESTAS FRASES?			
32. En las discusiones casi siempre tengo yo la razón.			
33. Estoy seguro de que encontraré un trabajo que me guste			
34. En vez de matemática, se debería estudiar cursos como teatro, música, conservación de la naturaleza, normas de circulación, etc.			
35. Mis padres (o uno de ellos) se comportan de forma poco educada.			
36. Me gusta ayudar a los demás en sus problemas, aunque me cause molestias hacerlo.			
37. Tengo más éxitos que mis compañeros en las relaciones con las personas del sexo opuesto			
38. Entablo conversación con cualquier persona fácilmente.			
39. Me gusta que me consideren una persona con la que hay que contar siempre.			
40. Siento que forma parte de la sociedad.			
41. Tengo amigos en todas partes.			
42. A menudo me siento realmente fracasado.			
43. Si volviera a vivir, haría muchas cosas de manera distinta a como las he hecho.			
44. Con frecuencia me siento incapaz de seguir estudiando o trabajando sin saber por qué.			
45. Muchas veces me digo a mi mismo: ¡Que tonto he sido! - después de haber hecho un favor o prometido algo			
46. Muchas veces pienso que el profesor no me considera una persona, sino un número.			
47. Mis compañeros de clase me hacen caso siempre-			
48. Tengo problemas en casa porque mis padres son demasiados exigentes con los horarios.			
49. Alguna vez he pensado en irme de casa.			
50. Me intranquiliza lo que opinen de mí los demás.			
51. Cuando tengo que hablar ante los demás paso mal rato, aunque sepa bien lo que tengo que decir.			

52. Mis padres solucionan correctamente los asuntos familiares.			
53. En general, estoy de acuerdo con la forma de actuar de mis padres.			
54. Mis padres son demasiado severos conmigo.			
55. Mis padres son muy exigentes.			
56. Mi familia limita demasiado mis actividades.			
57. Mis padres riñen mucho entre ellos.			
58. El ambiente de mi casa es desagradable o triste.			
59. Mis padres tratan mejor a mis hermanos que a mí.			
60. Mis padres exigen de mejores notas de las que puedo conseguir.			
61. Mis padres me dan poca libertad.			
¿ESTÁS DE ACUERDO CON LO QUE DICEN ESTAS FRASES?			
62. Los profesores conocen a fondo lo que explican			
63. Me gusta el centro donde ahora estudio			
64. Considero que las aulas son demasiado pequeñas para tantos alumnos			
65. Mi centro de estudios me parece un lugar agradable			
66. Los libros que estudio son claros e interesantes			
67. En el centro donde estudio me hacen perder la confianza en mi mismo			
68. La experiencia enseña más que el colegio			
69. En el colegio se pierde demasiado tiempo			
70. En los colegios se debería enseñar a pensar a los alumnos, en lugar de explicar y poner problemas			
71. Presto de buena gana cosas a mis compañeros (libros, apuntes, discos)			
72. Me parece que mis compañeros abusan de que soy demasiado bueno			
¿TE GUSTA LO EXPRESADO EN ESTAS FRASES?			
73. Estar donde haya mucha gente reunida.			
74. Participar en las actividades de grupo organizados.			
75. Hacer excursiones en solitario.			
76. Participar en discusiones.			
77. Asistir a fiestas con mucha gente.			
78. Ser el centro de atención en las reuniones.			
79. Organizar juegos en grupo.			
80. Recibir muchas invitaciones.			
81. Ser el que habla en nombre del grupo.			
82. Que tus compañeros se conviertan fuera del colegio (Instituto, Universidad) en amigos tuyos.			
¿TE SUCEDE LO EXPRESADO EN ESTAS FRASES?			

83. Te consideras poco importante			
84. Eres poco popular entre los amigos.			
85. Eres demasiado tímido(a)			
86. Te molesta no ser más guapo y atractivo.			
87. Te fastidia pertenecer a una familia más pobre que la de otros compañeros.			
88. Estás enfermo más veces que otros.			
89. Estás de acuerdo con que hay cumplir las normas de convivencia.			
90. Eres poco ingenioso y brillante en la conversación.			
91. Tienes poca – voluntad – para cumplir lo que propones.			
92. Te molesta que los demás se fijen en ti.			
93. Tus padres se interesan por tus cosas.			
94. Tus padres te dejan decidir libremente			
95. Admiras las cualidades de las demás personas de tu familia.			
96. Estas seguro de que tus padres te tienen un gran cariño.			
97. Tus padres te ayudan a realizarte.			
98. Tus padres te permiten elegir libremente a tus amigos			
99. Estás convencido de que tu familia aprueba lo que haces.			
100. Te sientas unido a tu familia.			
101. Crees que a pesar de todo lo que se diga, los padres comprenden bien a sus hijos.			
102. Tu padre te parece un ejemplo a imitar.			
103. El comportamiento de los profesores contigo es justo			
104. Has observado que en clase tratan mejor a alumnos más simpáticos o más importantes			
105. Piensas que tus profesores tratan de influir demasiado en ti, restándote libertad de decisión			
106. Tus profesores se preocupan mucho por ti			
107. Estás convencido de que en general, los profesores actúan de la forma más conveniente para los alumnos			
108. Tus compañeros te ayudan cuando tienes que hacer algo y no te da tiempo a terminarlo			
109. Te gustaría cambiar de centro de estudios			
110. Tienen razón los que dicen “esta vida es un asco”			
111. Te gusta que la gente pregunte por tus cosas			
112. Confías en tus compañeros			
113. Te gusta que los demás demuestren que creen en tu opinión			
114. Formas parte de un grupo de amigos que se reúne a menudo.			
115. Eres uno de los chicos (as) mas populares de tu grupo.			
116. Te gusta organizar los planes y actividades de tu grupo.			

117. Te gusta participar en paseos con mucha gente.			
118. Organizas reuniones con cualquier pretexto.			
119. En las fiestas te unes al grupo más animado.			
120. Cuando vas de viaje entablas conversación fácilmente con las personas que van a tu lado.			
121. Te gusta estar solo mucho tiempo.			
122. Prefieres quedarte en tu cuarto leyendo u oyendo música a reunirte con tu familia a ver la televisión a comentar cosas.			
123. Te molesta no tener libertad y medios para vivir de otra forma.			

VERIFICA SI HAS MARCADO TODO TUS RESPUESTAS....

